



EL BIBLIONAUTA

*MINI-ENSAYOS SOBRE LIBROS,
LECTURA Y CULTURA*

Juan Ángel Vázquez Martínez



Para Jaed
Incipiente navegante insular

**Libro Conmemorativo al Premio al Mérito Bibliotecario 2018 del
CONPAB IES**



Presentación

Es una distinción presentar este Argos cuyo timón posee un itinerante Biblionauta a través del océano interminable de la mar de la información para el disfrute del lector curioso que sube a bordo en pos de una aventura como lo es la lectura. Desde Campeche, viento en popa el navegante de la paradisíaca Isla del Carmen nos lleva por aguas de ilustradas ideas obtenidas a diferentes profundidades temáticas a través de su larga travesía por los libros durante años. Con astrolabio en mano suelta amarras del puerto insular hacia la ruta del fomento de la lectura y la difusión de la cultura producida en varias latitudes. Así al desplegar vela tras vela de la biblionave el leyente navega entre ideas resumidas aquí, como la espuma de las olas verde azul que sólo enseñan la profundidad de donde vienen: La lectura debiera ser un valor inculcado en el seno familiar del mismo modo en que se enseñan diferentes juegos tradicionales como medio de meditación y diálogo con el autor de un libro y herramienta de comunicación social. Porque aquel que lee escribe y viceversa movido por el gusto cotidiano de formar o de ir al paraíso llamado biblioteca. Ícono lugar que concentra el conocimiento de hombres y mujeres de libre pensar. Brújula en mano traza ideas, sentimientos, emociones y conocimientos que generan nuevos pensamientos amalgamados en el crisol de la información biblionáutica en una Nao, cuyo puerto de destino es a donde el lector mismo la lleve bajo sus propias banderas del entendimiento.

Después de sortear vientos huracanados y tormentas tropicales, así como de gozar las más de las veces oleaje turquesa en calma para ver la edición de un texto, con charla amena, surfeando la espuma del vaivén marítimo, el biblionauta echa a la mar del saber esta colección miscelánea de veinte ensayos, como un cardumen de delfines saltarines mostrando su armonía grupal, alegría, inteligencia y disposición de acercarse a otros biblionautas en su viaje de enlazar y comprender por medio de la razón la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas, para compartir ideas, para generar ideas del pasado al presente y al futuro, porque como dice acertadamente: El hombre es una idea. Las ideas no mueren trascienden, bienvenidas esas ideas náuticas en la rosa de los vientos.

Dr. Luis Antonio Gómez Gómez
Investigador del CENDIM-INBA

Prólogo

Caminar por las playas de Ciudad del Carmen y de Campeche, recorrer el malecón de estas ciudades, oler y sentir el mar, recorrer sus calles coloniales, nos permite penetrar en las historias y culturas, así como en el origen maya de ese entorno. También nos permite adentrarnos en un origen colonial, en el mestizaje del español con el indígena y con varias modalidades de migrantes de ciudades y culturas diversas, ya sea por la piratería, por la visita de educadores, comerciantes, marineros, exploradores y lazos familiares de origen, o bien, por elección; todo lo anterior teje un rico mosaico que no sólo enriquece la cultura campechana sino la propia cultura nacional.

Este ir y venir por los espacios abiertos y cerrados de Campeche es una invitación a gozar los olores, los sabores, las emociones, las añoranzas, las texturas y los sonidos. Lo sonidos del mar, de las redes del pescador, de las campanas de las iglesias, del parque y de los portales, del mercado y de las cocinas, del fogón, del anafre, de la estufa, del perol y el cucharón. Por otro lado, es un orgullo penetrar en el ambiente de la educación, en el Instituto Campechano y en las universidades, como la Universidad Autónoma del Carmen (UNACAR), la Universidad Autónoma de Campeche (UACAM) y otras instituciones de educación superior y tecnológica, cuyas bibliotecas están enriquecidas con su patrimonio bibliográfico y con la mirada puesta en el futuro de la creación y la innovación del mundo que viene.

En este ambiente de sensaciones y conocimientos está el ser humano; un bibliotecólogo que si bien no es carmelita de nacimiento, sí lo es por elección, ya que se ha integrado a costumbres y tradiciones locales que disfruta y valora, que resguarda y difunde para el deleite tanto de las nuevas generaciones como para los amigos de más edad, con el propósito de que recuerden y conserven la tradición y, por qué no, gocen del pregón recordando a los juglares de épocas pasadas.

Y así aparece el autor de esta obra, Juan Ángel Vázquez Martínez, que a través de sus experiencias y su amor a la biblioteca y a Ciudad del Carmen nos ofrece las aventuras de un biblionauta que,

desde los libros y desde su trayectoria de vida, nos llevará a un viaje imaginario y, a la vez, nos invitará a dar un paseo, calle a calle, por temas universales que también pueden ser locales.

El biblionauta. Mini-ensayos sobre libros, lectura y cultura presenta varios temas, y la imaginación y la experiencia de cada lector lo llevarán a vivir situaciones en los libros mencionados por el autor, o bien, la curiosidad lo impulsará a buscar muchos otros títulos.

La obra presenta un paisaje de varios colores donde se relaciona el libro, la lectura, la escritura y la cultura, a partir ya sea del libro de formato clásico o de las nuevas versiones en otros medios de comunicación y de registro de escritura, como los teléfonos y otras aplicaciones móviles a través de videos, formatos audiovisuales y cualquier otra aplicación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

El objetivo de estos ensayos —al ver la permanencia de los libros como juguetes, como una puerta al paraíso, como la versión video o parlante— nos muestra que, en la época del *homo digitalis* y el *homo TIC*, la lectura, la escritura y las bibliotecas se reafirman como parte inseparable del ser humano.

Un grupo de ensayos nos conectará con la literatura, el cine, la política, como temas con los que la sociedad convive en el día a día. El autor nos acerca a títulos de la literatura universal y mexicana y, por consiguiente, a autores de diferentes siglos y países con presencia en el lector mexicano. También nos relaciona con temas más mundanos, como el erotismo, a través de libros clásicos como el ***Kamasutra*** hasta títulos y aspectos más actuales, relacionándose con enfermedades y los avances genéticos.

Un grupo más de invitaciones para leer es la relación de la lectura como apoyo a algunas debilidades del alma, donde los libros y la lectura se pueden ver cerca de temas como la evasión, la paz, la tranquilidad y la biblioterapia.

Hay un grupo de reflexiones y de lecturas que giran alrededor de la muerte en varias culturas y religiones, como los libros de los difuntos y el culto a los muertos, sobre todo en México, a través de diferentes muestras de acuerdo con la época, el pueblo, la ciudad.

Se trata de un tema rico en aristas, con expresiones en diferentes muestras de arte, artesanías y festividades que, muchas veces,

tiene presencia en la identidad del mexicano y en los extranjeros que se asoman y se asimilan a estas tradiciones.

La obra ofrece también acercamientos literarios a los libros, la lectura y las bibliotecas que de alguna manera están relacionados con la comida y la persona que la ofrece o quien la disfruta. Al respecto, podemos mencionar a “los libros obesos”, que no tienen que ver con la comida, sino que es una expresión literaria que se refiere a libros voluminosos o de muchas páginas; pero cuando leemos *La sazón de los libros*, nos podemos trasladar a la rica gastronomía campechana a través del rescate de libros de mujeres que dejaron constancia de los secretos de la cocina, de modalidades de los siglos XIX, XX, como los *Secretos de la cocina carmelita*, *La gastronomía carmelita* o textos de otras ciudades y el estado campechano en su conjunto. Por ejemplo, *Así se come en Champotón*, *La cocina popular de Campeche*, *La Cocina campechana* y otros más. El siglo XXI, se ilustra con la obra de un hombre, Manuel Lanz Cárdenas, que presenta la *Gastronomía campechana en el contexto de la cultura mexicana*.

En general vamos a saborear, desde la tinta y el papel, la naranja agria, el achiote, la hoja de plátano, el coco y el azafrán, combinados con el venado, el pavo indio, el jabalí o el armadillo, que en la mesa y el paladar van a convivir con las delicias del mar como el pámpano, el pargo, el cazón y otros pescados y moluscos; también podríamos oler, comer y combinar las frutas como el marañón, el caimito, la guanábana, el zapote. Como se ve, es una invitación directa a disfrutar las delicias en casa o el restaurante.

Juan Ángel Vázquez Martínez ofrece esta serie de ensayos y mini ensayos, como él los llama, no sólo para invitarnos a leer, escribir y visitar la biblioteca, donde podemos encontrar todos los libros que han cautivado al autor y le han transmitido emociones y conocimientos que conforman la cultura campechana y que comparte con sus lectores, sino que quiere provocar a través de ellos sensaciones y emociones que se desprenden de cada evocación de libros y autores, para a su vez nosotros, los lectores, enriquecernos del mundo de las letras, las ideas y las experiencias.

**Estela Morales Campos,
Investigadora Titular IIBI / UNAM**

Índice

| | Pag. |
|---------------------------------------|------|
| Presentación | V |
| Prólogo | VI |
| I. Juguetes para pensar | 11 |
| II. El lector sibarita | 13 |
| III. La puerta del paraíso | 15 |
| IV. Los libros obesos | 18 |
| V. El regreso a los libros | 21 |
| VI. Los libros parlantes | 24 |
| VII. La literatura y el cine | 27 |
| VIII. La laxitud de leer | 30 |
| IX. El cumpleaños del libro | 33 |
| X. La política de los libros | 35 |
| XI. Los libros de evasión | 38 |
| XII. Los libros prohibidos | 41 |
| XIII. La sazón de los libros | 44 |
| XIV. Los libros sagrados | 47 |
| XV. La biblioterapia | 50 |
| XVI. El erotismo de los libros | 53 |
| XVII. Los libros difuntos | 56 |
| XVIII. El culto a la muerte | 59 |
| XIX. Los secretos de El marañón | 62 |
| XX. Adiós a las almas | 66 |
| Acerca del presentador | 69 |
| Sobre el autor | 70 |

I. Juguetes para pensar

¿Qué es lo que pide un niño a Santa y los Reyes Magos? Claramente juguetes. Pero juguetes anunciados por la televisión, ineludible maestra que desde muy temprana edad nos adoctrina. Bien saben los anunciantes los horarios en que el mayor número de televidentes son infantes. No olvidemos a Cachirulo, con su Chocolate Express vitaminado. ¿Recuerdan al Chavo del ocho? cuantas generaciones no vivimos la deformación del lenguaje a través de situaciones chuscas e hilarantes. ¿Y el Tío Gamboín?, con su inescrutable traje, saludando con Salchichita y Pancholín. ¿Y Chabelo?, el amigo de todos los niños y de sus papás. ¿Y Cepillín? Enajenación del pensamiento con ideas de diversión no reflexión.

Pues bien, otra estrategia de venta, no tan nueva, son las telenovelas; que no son otra cosa más que representaciones idealizadas de la vida cotidiana de las clases altas propietarias de las principales empresas del país. A lo más de las clases bajas que viven en vecindades, pero que aspiran a la alta sociedad. En esos guiones, sin más, ahora los actores infantiles juegan y hablan con sus preciados juguetes. Asimismo, hay series destinadas a ensalzar a los narcos, esos personajes que suelen tener todos los recursos financieros a la mano y que viven bien hasta en la propia penitenciaría, llena de lujos y prebendas. Dueños de las vidas de los internos y los guardianes. Y con un séquito de guaruras y un distinguido harén de bellezas. Bien se dice que ahora un niño quiere ser narco. Si hasta narcocorridos hay, y ni que decir de las exasperantes series televisivas donde las armas tienen un papel preponderante. Desde una humilde calibre .22 hasta un misil teledirigido, pasando por los drones. Adoctrinamiento bélico subliminal, así se hacen las guerras, tiene que haber pretextos.

Si bien la televisión nos lleva a una enajenación lúdica, ésta pronto se convierte en una centrada en obtener el poder por el poder mismo: “yo soy más que tú”. Un bullying mental.

Pocas veces la televisión en sus series televisivas o anuncios nos indican al libro como un objeto lúdico que nos lleva al pensamiento y la reflexión, menos a una revista. Ya pasaron esos días cuando, si bien nos iba, nos leían un cuento; o mejor aún, nos contaban esas historias de terror o de leyendas que las abuelitas, las tías, las mamás, y hasta uno que otro despistado papá, se sabían. También, muchas veces, simplemente daban rienda suelta a la imaginación y nosotros, posteriormente, nos espantábamos hasta con las sombras de las sillas o mesas proyectadas en las paredes. Los ojos ven lo que la mente quiere. Ideas para pensar.

Pocos serían los niños afortunados que recibieron de regalo esos libros de fábulas con moralejas de Esopo –*La gallina de los huevos de oro; El cuervo y la zorra*– y de La Fontaine –*El león y el ratón; La ostra y los litigantes*–. O las fantásticas narraciones que creara Emilio Salgari en *El rey de los piratas; Los tigres de la Malasia y El rey del mar*; quién olvidará a Sandokán con sus aventuras sin límite, surcando los océanos y convirtiéndose en piratas, tal vez algún día en piratas cibernéticos. Los cuentos de Charles Perrault, autor de *Caperucita Roja; La bella durmiente; El gato con botas*, entre otros. Algunos de los cuentos posteriormente difundidos por los hermanos Grimm y después adaptados para el cine por Walt Disney. ¿Qué tal Hans Christian Andersen?: *El patito feo, El traje del emperador, El ruiseñor*. O las narraciones de Julio Verne: *De la Tierra a la Luna; Viaje al centro de la Tierra, La vuelta al mundo en 80 días; Veinte mil leguas de viaje submarino*. Libros casi proféticos, en ediciones rústicas o de bolsillo. Sería toda una odisea que un niño de hoy en día leyera esas obras; ahora la vista tiene predominio y los móviles, tablets, Ipods, etcétera, son los juguetes elegidos.

Todos estos juguetes daban rienda suelta a la imaginación y nos hacían pensar en esos lugares, en convertirnos en esos personajes con espíritu de aventura. Sin embargo, mientras se prosiga desdeñando al libro y sus beneficios, seguiremos comprándoles a nuestros niños juguetes para matar. No olvidemos que la información es más letal que un arma: el libro es un juguete para pensar.

II. El lector sibarita

Leer es un placer, pero hay de lectores a lectores. Solo alguien que tiene una predilección por la lectura se acerca a ella por el gusto de hacerlo. ¿Por qué no leemos continuamente? La premisa más cercana: porque no tenemos ese hábito, o ese interés, o simplemente porque no se quiere leer. También hay que ver que en ocasiones la lectura es un deber, por ejemplo las tareas escolares en que nos dejan realizar análisis de libros, muchas veces circunscritos a capítulos. Ya Mortimer Adler, en su texto *Como leer un libro*, nos expone que hay lectura por entretenimiento y por entendimiento. Aquí entran es escena dos tipos de lector: el que desea memorizar o comprender una lectura por aprendizaje y el que se acerca a un libro por mero interés informativo. Esto último se puede ejemplificar cuando alguien dice: –Es que leí el periódico– cuando en verdad sólo ha leído aquello de su interés.

¿Pero qué es el acto de leer? Por lo general deslizamos nuestra vista sobre una lectura; posteriormente, las palabras se ligan unas con otras ofreciendo una unión entre la vista y las secuencias, creando significado. Luego viene un proceso auditivo; esto es, “oímos” las palabras, las procesamos en nuestro cerebro. O sea, interpretamos los significados de las palabras, que unidas unas con otras nos dan frases y oraciones. Las que a su vez dan pauta a la comprensión y generación de ideas: imaginamos.

La lectura es un valor y por lo tanto se adquiere por lo general con la familia, además de con quienes compartimos desde niños los juegos de la infancia. Los niños se pueden prestar sus juguetes y realizar juegos colectivos. Pero podríamos pensar y jugar a la vez: ¿cuándo vemos niños realizando lecturas colectivas o jugando a las adivinanzas?; ¿qué tal un concurso de lectura en voz alta? Si hacemos un ejercicio para ver como realizamos la dicción de las palabras ante un círculo de amigos, en la familia o en el aula de clases, nos daremos cuenta que en muchas ocasiones nos hace falta ejercitar la palabra. Si leemos muy rápido las palabras se transponen, las recortamos o decimos unas por otras.

Al respecto, un libro que nos puede ayudar es *Lectura en voz alta* de Juan José Arreola, publicado por la editorial Porrúa.

Por otra parte, la lectura silenciosa, individual, se convierte en un medio para la meditación. Este tipo de lectura es el más común, ya que leemos para nosotros mismos, y el vínculo autor-lector supone el acto de creer en lo que se nos dice o simplemente de estar de acuerdo, o no, con las ideas plasmadas. Pero qué tanto comprendemos, si en muchas ocasiones se lee viendo la televisión al mismo tiempo y, lo que es peor, se hacen las tareas escolares bajo la atracción enajenante de dicho aparato. Se pierde concentración, claro, y el mensaje que nos da la lectura queda subutilizado. La lectura es una situación que implica un comportamiento: la voluntad de querer saber. Entonces la lectura se convierte en una impulsora del acto de pensar.

¿Cómo podríamos alentar la lectura? Bien dicen que muchas de las acciones se alientan desde la familia. Un niño toma ejemplo de las acciones que realizamos. Como queremos que los niños lean si nunca nos ven leyendo. Hay juegos tradicionales, que se ejercitaban colectivamente, que están cayendo en el olvido y que de alguna manera nos hacían leer: La lotería, Las serpientes y escaleras, La oca y, más modernamente, El maratón. Incluso si lo vemos desde la perspectiva lúdica, ahora la tecnología nos ha rebasado con los juegos que se ofrecen en dispositivos móviles, Ipods, tablets, laptops y computadoras personales; donde ya siendo optimistas se nos hace “leer” las indicaciones. Pero es una lectura simple de palabras y a lo mucho frases que nos llevan a la lectura por entretenimiento. Si potenciamos la lectura desde el seno familiar, para inculcarla como uno de los valores universales, entonces el juego se convierte en un medio ideal para promoverla. Dicho valor se puede enunciar como la lectura por placer o el placer de la lectura: tomarle gusto..., sabor. Este hecho nos llevará a la lectura por entendimiento y a su vez al acto de pensar, de imaginar.

III. La puerta del paraíso

La lectura propicia la escritura. Si no se lee, no se escribe. La lectura promueve el vocabulario y quien escribe necesariamente tiene que acudir a los libros. Los libros impresos se pueden tener en nuestro hogar, en las oficinas y sobre todo en las bibliotecas. Ya Jorge Luis Borges, el eminente escritor argentino contemporáneo, nos decía: – Y que me imaginaba el paraíso bajo la especie de una biblioteca. Los libros, entonces, promueven la escritura. Cuántas veces nos hemos enfrentado a la hoja en blanco, ya sea una simple hoja de papel o una de Word en computadora. Y esperamos a que nos llegue la inspiración, esa musa evasiva que a veces no viene. *Libros tontos*, nos restriega la canción de un conocido grupo musical como justificación para no estudiar. Sin embargo, el avance de las tecnologías muchas veces obstruye la aplicación del conocimiento. Ya no escribimos manualmente. Todo lo queremos hacer a través de las computadoras.

La escritura es una extensión propia del pensamiento, pero las generaciones actuales están perdiendo poco a poco esta habilidad. Veamos nuestra propia cacografía, escribimos rápido y nos dicen: – Tienes letra de doctor. En ocasiones vemos como los jóvenes al escribir, lo hacen garabateado. Las letras de molde no tienen una caligrafía, se acomodan de forma aleatoria; no se diga el uso de mayúsculas y minúsculas, o los acentos. Se está perdiendo esta habilidad. Actualmente, el uso de los móviles nos hace escribir las palabras de forma entrecortada y usar anglicismos. Es como una telegrafía del siglo XXI.

En el ejercicio manuscrito, el uso de las manos tiene un papel importante. El filósofo alemán Federico Engels, en su ensayo *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, menciona como el uso de herramientas hizo que el dedo pulgar adquiriera un punto de agarre para coincidir con el dedo índice y así poder empuñar instrumentos. Al escribir unimos en un punto concéntrico el dedo pulgar y el dedo índice, con algunas variantes prensiles.

El médico valora la etapa prensil de la mano de un niño. Sin embargo, la habilidad de unir cada una de las letras a través de la escritura se adquiere solo con la práctica. Hay ocasiones en que recibimos textos hechos con letra manuscrita y no entendemos; esto debido a que por lo general se escribe con letra mecanográfica; la que incluso se encuentra en los teclados, no solo de la máquina de escribir sino de la propia computadora. Es el llamado teclado QWERTY.

En los ejercicios mecanográficos, en algunas escuelas comerciales al enseñarse el uso de la máquina de escribir se hacía al tacto; es decir, la escritura usando casi todos los dedos de las dos manos. Es más, había algunas escuelas en las que hasta vendaban los ojos de sus pupilos para que no pudieran identificar las letras con la vista. Lo mismo le ocurre a las personas dedicadas a la contaduría, sus teclados evolucionaron hasta tener del lado derecho un apartado numérico. Si no, veamos al empleado de un banco, escribe usando la mano derecha casi sin ver el teclado. El uso del teclado fue desarrollándose con la tecnología; en los celulares por ejemplo: a partir de un formato pequeño, donde se recurría al dedo índice, ciertas modificaciones posibilitaron la inclusión del pulgar y hasta se han llegado a usar las dos manos en algunos modelos. Así, los dedos índice y pulgar siguieron teniendo un papel importante en la transformación del *homo sapiens* en *homo digitalis*.

Ahora los teléfonos móviles ofrecen más aplicaciones, que han provocado la decadencia de otras tecnologías, por ejemplo la cámara fotográfica que ya ha pasado a la historia. El uso de los pixeles al dar mayor nitidez permite tener una cámara y un teléfono por el mismo precio. Estas tecnologías no son del común de la sociedad. Las nuevas generaciones han cambiado; ahora el uso táctil de las manos en los teléfonos móviles es imperante. Cuántos de nuestros niños nacieron ya no con una torta bajo el brazo, sino con un teléfono celular. Ahora piden para ir a la escuela su *Ipod* o su *tablet*, para no estar desactualizados.

Y debe ser con acceso a internet, con la banda más ancha que se pueda, para correr como en un Porsche por esa carretera de la información y no en un simple Vochito.

Pero no todos sabemos manejar en esa carretera. Ahora un estudiante, para capturar una simple ficha bibliográfica no la escribe, solo le toma una imagen con su teléfono móvil y luego la pasa a su trabajo escolar. Y no se diga cuando tiene que leer un capítulo o un libro completo. Luego entonces, la lectura no provoca un proceso de análisis, puesto que no se reflexiona, piensa o medita lo que se escribe; solamente se transcribe. Lo peor de todo es que quien lo evalúa puede ser que muchas veces tampoco lo lea. Tal vez, éste sea un paso que nos lleve a estar en el purgatorio, porque pensamos que es divertido, pero no se aprende y el alumno permanece estático. Aún transita en ese paso previo, porque tiene temor de tocar la puerta del paraíso: vivir en él, leer en él y darnos a conocer su pensamiento a través de la palabra escrita. Meditar es el camino, el paraíso es su destino. El lector tiene la palabra.

IV. Los libros obesos

Uno de los obstáculos para acceder a la lectura es cuando vemos un libro. De la vista nace el amor, dice la consigna popular. Observamos el grosor de un libro e inmediatamente pensamos: –Está muy “gordo”. Pasado de peso diría la jerga dietética. Efectivamente, hay libros cuyo grosor desincentiva su lectura. O sea, nos predisponemos para no leerlos. Solo de ver un libro robusto se nos hace tedioso y podemos pensar: –La letrita que debe tener y el tiempo que necesitaría para leerlo– y nos entra la desesperación.

Sin embargo hay que reflexionar que hay de libros a libros y de contenidos a contenidos. Una enciclopedia, por ejemplo la Espasa Calpe, que tiene ciento diez volúmenes e incluye suplementos, lo que aumenta su tamaño. Si tomamos uno de estos volúmenes vemos que tiene 1521 páginas, aproximadamente 167 310 en conjunto, y una letra por demás diminuta. Pero este tipo de libros tiene información que concentra una cultura general, ya que reúne el conocimiento humano producido a través del tiempo. Otro libro es el diccionario. Inmediatamente piensa uno en el clásico “tumbaburros” para definir el significado de las palabras. Pero hay otros tipos de diccionarios más especializados. Uno de ellos, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo Urisarri es muy singular: tiene ocho volúmenes, para un total de 8 188 páginas; o sea a un ritmo de 1000 páginas por volumen, tan solo el ocho tiene 1007, y reúne el significado de una palabra hasta en quince páginas. Otro diccionario de primer orden es el de la Real Academia Española, libro obligado de consulta para conocer el significado de las palabras, cuyo peculiar estilo nos refiere a la raíz griega y su raíz latina. Nos proporciona una etimología grecolatina y posteriormente su significado de la palabra en el español. En su edición previa tenía un solo volumen de 1513 páginas, pero posteriormente tuvo que desmembrarse y ahora incluye dos tomos: uno de la A a la G, que tiene 1077 páginas, y otro de la H a la Z, que tiene 1056, para un total de 2133.

También los libros de texto pueden tener una situación de obesidad, veamos el de Morrison & Boyd de química orgánica: éste tiene 1474 páginas; aunque cualquier estudiante no lo lee todo, simplemente consulta las partes que le toca investigar y puede referirse sólo a un capítulo. Y que me dicen del libro *Física: conceptos y aplicaciones* de Paul E. Tippens, cuya séptima edición ha hecho que crezca el número de páginas a 782, aumentando su peso. Aunque la teoría expuesta es prácticamente la misma, lo único que ha crecido son los problemas planteados a final de capítulo. También los libros de texto de biología han crecido, si no revisen el de Helena Curtis que ya tiene 1491 páginas. Hace poco un estudiante, cuando vio la gruesa novela de corte histórico de Gary Jennings *El viajero*, que narra en sus más de 800 páginas los viajes de Marco Polo, exclamó con una sonrisa incrédula: –Nunca lo voy a terminar de leer– y yo pensé escéptico – No lo va a terminar.

Luego entonces, ¿qué estrategias son las más recomendables para acceder a una práctica lectora? Desde mi punto de vista lo mejor es iniciar con libros delgados. Ya desde niños, cuando nos leen libros infantiles, que vemos pequeños y livianos, nos incitan a la imaginación. Una vez que tenemos acceso a los diversos libros de primaria, cada uno de ellos tiene una temática y al conjuntarlos se hacen voluminosos; ahí vemos luego a los niños cargando su mochila con todos esos libros y sus enseres escolares. Los libros se convierten en una carga y, por tanto, puede surgir una aversión a tener que llevarlos encima durante casi seis años. Entonces, los libros pueden convertirse en un objeto de repudio, martirio y rechazo. Una persona que incursiona en la lectura, a la hora de elegir debe buscar libros delgados; eso algo que puede motivar a encarar la empresa de acceder a su contenido. Leer cuentos sería una estrategia similar. Cuando uno ve *El llano en llamas* piensa que es un solo libro, pero en realidad reúne diecisiete cuentos de Juan Rulfo en 151 páginas. O qué tal *El diosero*, que agrupa doce cuentos en 131 páginas.

Aunque estos dos últimos libros podría decirse que son delgados; no hay que sentir temor ante los libros gruesos. Se debe tener en cuenta cuál es nuestro interés por consultarlos, ya que por lo general solamente necesitamos una parte del contenido: ya sea un capítulo, para el caso de los libros de texto; el significado de una palabra, como ocurre con un diccionario; un tema en particular, cuando se usa una enciclopedia, o simplemente por aprender cosas y entretenernos a través de un tema de interés general, como es el caso de la literatura. El resultado final será, ante todo, el obtener una cultura amplia y, lo más importante, autoinculcarnos el hábito de la lectura. Esa será parte de nuestra “nutrición lecto-balanceada”.

V. El regreso a los libros

Después de los periodos vacacionales, el regreso a clases suele estar acompañado de angustia y estrés para los estudiantes, ya que por lo general cuando pasan al siguiente grado escolar se enfrentan a nuevas experiencias: formas de pensar distintas, otros conocimientos, estrategias de enseñanza y aprendizaje que no conocían, nuevos compañeros y tal vez profesores diferentes, entre otros factores. Esta situación se puede afrontar positivamente si se toman en cuenta una serie de estrategias. En primer lugar, es recomendable conocer el calendario escolar de las escuelas en las que se encuentran inscritos los educandos: si son ciclos cuatrimestrales, semestrales o anuales. Conocer los días de descanso obligatorio y los establecidos para las diligencias sindicales; así como las festividades y conmemoraciones que modifican la vida escolar. Eso sin contar las enfermedades, tanto de estudiantes como profesores.

También es importante tener en cuenta las actividades escolares a desarrollar, es decir, contar con el programa que deberá realizarse; ya que con la incorporación de las tecnologías de información y comunicación (TIC), los educandos corren el riesgo de enfocarse en actividades que son solo distracciones para el estudiante en su proceso educativo: la revisión del Facebook, el “chateo”, la descarga de música y videos, etcétera. Si bien le va, éste podría acceder a páginas con contenidos sobre la temática que les dejaron por tarea, los ya tradicionales Rincón del vago, Monografías, Wikipedia, etcétera, y simplemente realizar una búsqueda e.. Pero esto es un simple paliativo para la ignorancia, ya que utilizan simples procedimientos técnicos, comúnmente Google, y simplemente seleccionan, copian y pegan, presentando los trabajos sin leer los contenidos y sin saber si éstos tienen validez académica. Muchas veces ni siquiera revisan la redacción y la ortografía. Es el estudiante quien tiene la responsabilidad de identificar y usar correctamente la información. A veces los padres de familia, al verlos tan presionados, les ayudamos a realizar las tareas; sí, esas mismas que nosotros no hicimos cuando éramos niños y jóvenes: esas maquetas, dibujos y ecuaciones que nos eran tan difíciles de afrontar.

Es por ello que también deberíamos realizar un proceso de búsqueda de información fiable, que coadyuve a instruir y educar en una sociedad más ávida de personas pensantes y reflexivas.

Una estrategia para facilitar a los estudiantes la elaboración de trabajos escolares es utilizar Google Académico, que les dará información más confiable sobre libros, autores, y citas textuales; facilitándoles realizar ejercicios de análisis e interpretación de la información, para estar en posibilidad de exponer sus puntos de vista y poder discernir si están de acuerdo o no con lo que han leído. Es importante que el estudiante no pierda de vista la consulta de medios impresos: libros, revistas, periódicos, etcétera. Éstos pueden ser consultados en las bibliotecas públicas. Es interesante mencionar que en el 2009 había 61 bibliotecas en el estado de Campeche y que este año, ya próximo el término de la actual administración, se contará con 17 bibliotecas nuevas, para alcanzar la cifra de 78; lo que representa un incremento del 28% en la red estatal de bibliotecas públicas. A su vez, estas acciones fortalecen la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) Este logro es consecuencia de una de las líneas de acción del primer eje rector del actual gobierno de Campeche: la educación. Sin duda, ello representa un beneficio para el fomento a la lectura en nuestra comunidad, que de acuerdo con la pirámide educacional está conformada mayoritariamente por infantes y jóvenes que cursan la educación básica. Sin embargo, hay que reflexionar que si bien ha aumentado el número de bibliotecas, no se cuenta con los recursos humanos profesionales, propiamente del ámbito bibliotecológico, para atender estos espacios y satisfacer las necesidades de sus usuarios. Muchas veces, sólo son personal medianamente capacitado o con alguna actualización en dicho ámbito.

Tradicionalmente se ha pensado al bibliotecario como un guardián de los libros, custodio del lugar donde se atiende a los estudiantes. Un ser enigmático y misterioso que se la vive en dicho espacio, un “ratón de biblioteca”.

Pero en la sociedad del conocimiento, es un gestor que promueve el saber y la información; un guía que invariablemente orientara a los jóvenes estudiantes hacia la búsqueda de datos precisos para sus tareas escolares.

Luego entonces, la lectura y los libros se convierten en uno de los ejes principales para que, en el regreso a clases, los estudiantes tengan la oportunidad de incursionar en los nuevos escenarios educativos que se les presentan Para que en la medida en que avancen posean las competencias básicas requeridas: saber leer, escribir, escuchar y hablar. Eso facilitará que se superen académicamente y puedan ayudar a abatir el rezago educativo y la deserción escolar, impulsando la permanencia, el egreso y la incorporación al sector productivo; cuya demanda requiere de profesionistas del más alto nivel, que respondan a las demandas de la industria energética; la que a su vez constituye un pilar de nuestro municipio, pues aquí se genera más del 80% de la producción nacional de petróleo. Entonces, es necesario tener en cuenta que para el regreso a clases los libros reposan a la espera de lectores y en las bibliotecas estamos listos para apoyarlos. Así, los lectores estarán a un paso de incursionar en un mundo de imaginación e innovación: los libros nos hacen pensar.

VI. Los libros parlantes

Los libros hablan. La lectura “es el silencio más fino, el más tembloroso, el más insoportable”: podríamos decir con Jaime Sabines, retomando su poema *Los amorosos*. Eran las vísperas del verano, casi el crepúsculo, moría la tarde. Acudí a la fresca biblioteca para atenuar el sofocante y bochornoso calor insular, semitropical, con sabor a yerba. Me instalé en el área de lectura con un libro de Juan Rulfo: *Pedro Páramo*. Todos somos hijos de la lectura; ya lo había "googleado" para localizarlo en PDF, pero el aroma del libro se me hacía más atrayente, subyugante, misterioso. Leía taciturno y a veces entornaba los ojos; las letras, con el tono fantasmal de Comala se ensamblaban unas con otras y los renglones llegaban a moverse. Era un área silenciosa..., de pronto, se escuchó un tintineo como de monedas que caían sobre las baldosas del piso. Al voltear, vi que eran letras que caían como una lluvia, lenta, dorada de parsimonioso y reluciente oro. Los libros, algunos deteriorados por el paso indisoluble del tiempo y el uso, se desmoronaban como el polvo serpentino de las dunas de un desierto. Era casi como recorrer la ruta de la seda narrada por Gary Jennings en *El viajero*. Las hojas de los libros, extraídas de su sustento vital, quedaron regadas entre los estantes, emitiendo sonidos melódicos. Era como el deterioro natural de su constitución física, como hojas de otoño que bajo un aire invernal caían en una secuencia aleatoria; letra tras letra, gota a gota, como esa lluvia llena de neblina del clima húmedo, casi perenne, narrado por Sergio Galindo en *El bordo*.

A pesar del aire fresco, las letras quedaron en un charco llameante y se veían tumultuosas revoloteando como las mariposas amarillas de Mauricio Babilonia. Se oían como un lúgubre lamento emitido de las profundidades de la fosa indisoluble de los tiempos; eran pensamientos de autores muertos y vivos que se desgranaban de los libros, cayendo como hojas de otoño. El espacio del área de lectura se veía más brillante que el firmamento visto desde el lado oscuro de la luna: ahí se escuchaban los gritos del silencio.

Pude ver de reojo cómo se distinguían saltarinas las brillantes letras que, palabra por palabra y párrafo por párrafo, provenían de los pensamientos de sus autores; esos hombres y mujeres efímeros que expresaron sus ideas; las cuales, descendían como danzantes luciérnagas supersónicas, como un polvo de estrellas. Las letras que caían de los libros se volvían tornasoladas, demostrando la diversidad de sentimientos registrados en el papel, como un crisol deslumbrante en el amanecer de un nuevo día chispeante. Mi cuerpo desosegado sentía un hormigueo y mi cabello se erizaba trémulo de emoción.

Los sonidos eran un eco continuo de letras ensambladas como una partitura sinfónica. Era un día solitario, la sala de lectura se encontraba semivacía. Mis oídos se aguzaron, se escuchó de manera intermitente un chisporrotear; eran sonidos eléctricos, rechinantes como sonajas. Luces multicolores surgían de las computadoras instaladas en cada uno de los cubículos de estudio. El intermitente sonido de las chispas me hizo mirar con atención, no era otra cosa que el fluir de las palabras que estaban alojados en las memorias de las computadoras personales. Eran los diferentes medios digitales de información que, como una llamarada de saber, indicaban el indiscutible ruido de las palabras, una tras otra, asemejándose a las pequeñas voces de una letanía gregoriana. Refulgían como pequeñas llamas que trataban de comunicar pensamientos que, como en la Torre de Babel, eran a veces ininteligibles y desprendían un aroma de a inmortalidad. Un caos de voces de almas en pena rumbo al purgatorio, como en *La divina comedia* de Dante Alighieri.

Mi frente se perlaba de un sudor frío, el temor y el sobresalto se apoderaron de mí; ese miedo a lo desconocido tan cercano al instinto animal. Las palabras se encontraban diseminadas en un espacio paralelo, como aquel que narrara Stephen Hawking en *La teoría del todo: el origen y el destino del universo*. Acotadas por el tiempo, esperaban salir de la nada: era *El ser y la nada* de Jean-Paul Sartre.

Mi cuerpo reposaba como un vestigio enterrado, resguardado en el inframundo de Teotihuacán, el misterioso túnel de la pirámide de Quetzalcóatl. Entonces, desperté adormilado y sudoroso.

A lo lejos percibí una sombra que se acercaba lentamente hacia mí. No se veía amenazante, pero sí firme diciendo: –Es hora de cerrar. Mis ojos entrecerrados se abrieron y pude ver la figura del bibliotecario que nos invitaba a desalojar el área. Entonces, me di cuenta de que todo había sido un sueño; pero en mi cabeza estaba el pensamiento de cada uno de esos libros expectantes y anhelantes de ser tocados, leídos.

El libro en mis manos aún se sentía caliente y sus letras resonaban en mi mente como una caja de música; sus palabras vibraban al generar unas con otras las voces de las ideas de otros. Aquellos libros que hablan sin emitir sonido, pero que penetran en los pensamientos como historias de vivencias existenciales. Los libros, cualquiera que sea su forma y soporte, serán como los recuerdos del futuro descritos por Erich von Däniken: vestigios del paso de las civilizaciones.

VII. La literatura y el cine

Leer es crecer. Una estudiante, sí, la misma que primero dijo que sí le gustaba la lectura y luego desertó de terminar de leer *El viajero*, vio la película *50 sombras de Grey* y me comentó que no le había gustado; que prefería el libro, que por cierto forma parte de una trilogía de novelas eróticas de la autora Erika Leonard James. El cine es un medio de comunicación que suele basar sus guiones en la literatura. Las películas nos permiten ver imágenes de manera sucesiva, que procesamos mentalmente para tener una interpretación propia. Desmond Morris, en su obra *El mono desnudo*, nos proporciona una idea de la evolución humana, correspondiente al uso de herramientas que hiciera factible el desarrollo del pensamiento. Esto dio pauta a la película *La guerra del fuego* y también a que Elaine Morgan refutara las ideas de Morris con su libro *Eva al desnudo*, mostrando un claro sentido del papel femenino en la historia de la humanidad.

Una cinta basada en la épica, específicamente en La Iliada de Homero, es *Troya*; asimismo, *La Odisea* inspiró la película *Furia de titanes*. Ambas obras, relatan un periodo de aproximadamente veinte años: diez en *La Iliada* y diez en *La Odisea*. Hoy en día, la lectura de estos clásicos es una verdadera odisea para los jóvenes preparatorianos, por su complejidad. Otra película, *El nombre de la rosa*, basada en el libro homónimo del lingüista Umberto Eco, nos narra una historia centrada en los libros prohibidos durante la Edad Media, en este caso *La Poética* de Aristóteles. Esta obra nos brinda una interpretación de por qué ciertos libros eran tabú en su época. Siguiendo con las ficciones literarias de carácter histórico, un libro que dio sustento a otra cinta es *El tambor de hojalata*, de Günter Grass; laureado Nobel de literatura que expone la preguerra, la guerra y la posguerra en la Alemania nazi. Éste nos proporciona la visión de alguien que se convierte en liliputiense por estar en desacuerdo con la conducta de sus mayores, dándonos una idea de las relaciones familiares y sociales que predominaban en Alemania por aquel entonces.

También en la segunda posguerra da inicio la historia de Hannibal Lecter, el temido psicópata caníbal que el escritor Thomas Harris representa en sus novelas como una persona culta, formada como médico cirujano y psiquiatra, con un peculiar gusto por la música clásica y la gastronomía. Éstas dieron lugar a las películas *Hannibal: el origen del mal*; *El Dragón Rojo*; *El silencio de los inocentes*; y *Hannibal*. Por otro lado, *Papillon* de Henri Charrière narra las vivencias de un reo en la Isla del Diablo, siempre persistente en su lucha por recuperar su libertad. Esta novela, que también fue llevada al cine, plantea que la libertad está en cada uno de nosotros, así nos encontremos ante la adversidad y en las más paupérrimas condiciones.

Otra obra con temática carcelaria, pero referida al contexto latinoamericano, fue escrita por José Revueltas. Se trata del libro *El Apando*, que en un tono autobiográfico nos da una idea de la vida en el tristemente célebre Palacio Negro de Lecumberri, hoy reutilizado como sede del Archivo General de la Nación. Otro filme, basado en un cuento corto de Gabriel García Márquez, se titula *En este pueblo no hay ladrones*. Éste nos narra la historia de una localidad donde la vida cotidiana gira en torno a unas bolas de billar y a escuchar los partidos de béisbol en la radio. Como dato curioso, el mismo García Márquez, Juan Rulfo, Leonora Carrington, Carlos Monsiváis, Luis Buñuel y José Luis Cuevas, forman parte de su elenco. Siguiendo con la literatura latinoamericana que ha inspirado películas, también tenemos la obra de Laura Esquivel *Como agua para chocolate*, que desde el punto de vista de la cocina nos narra la situación de su protagonista: sus predilecciones culinarias y las tradiciones familiares de su época.

Volviendo a la literatura europea, la novela *Drácula* de Bram Stoker ha tenido varias adaptaciones al cine; ésta nos sitúa en una Transilvania asolada por el conde Drácula. No debe de faltar en esta lista la obra de Mary Shelley, *Frankenstein*, que nos habla de la resucitación a través de la integración de miembros humanos (brazos, piernas, etcétera), casi como una premonición de algunos aspectos de la medicina actual. Esta novela ha tenido varias versiones cinematográficas.

Desde hace mucho tiempo, la literatura ha provisto material para el cine y en ocasiones dichas adaptaciones no se apegan puntualmente al contenido de la obra original. Sin embargo, tanto el lector como el espectador disfrutarán del contenido que nos proporcionan el cine y la literatura; quizá de diferentes formas, pero con un objetivo en común: dar rienda suelta a la imaginación. Un libro, como tal, no deja de ser un elemento proporcionado por sus autores desde su muy particular punto de vista: visiones inherentes a las emociones humanas. El espectador y el lector, por su parte, son los protagonistas de estas formas de comunicación.

VIII. La laxitud de leer

Quiero leer. Son dos palabras que comúnmente nos decimos. El acto de leer es personal. Pero nos da laxitud, pereza y holgazanería cuando queremos leer. Solo de ver las letras provoca querer estar en los brazos de Morfeo. Pero hay un tipo de lectura que toca fibras sensibles; sin importar el género, hombres y mujeres la han gozado. “De poetas y locos todos tenemos un poco”, nos dice el refrán. ¿Quién en sus años mozos no hizo alguna vez algún escrito que ahora en la vejez no le haga sentir añoranzas? Lo negarán tres veces quienes piensan que es cursi; sin embargo, en sus horas de insomnio sí lo piensan y lo garabatean, aunque luego no lo escriban.

Algo sencillo de leer es la poesía. Sin duda nos gusta leer poesía, ya que está conformada por frases cortas que nos llevan a reflexionar sobre las emociones humanas. Pensamientos tales como: “No lo creo todavía. Estas llegando a mi lado y la noche es un puñado de estrellas y alegría”. Expresados por Mario Benedetti en su poema *Todavía*. La poesía es una catarsis a través de la cual exteriorizamos sentimientos humanos, inherentes a un espíritu de libertad interna. ¿Cuál es la esencia de la poesía? Tristan Tzara, de la corriente literaria surrealista, nos dice que la poesía puede hacerse si ponemos en un recipiente palabras que podemos ir sacando de manera aleatoria y acomodando de tal forma que nos refiera a frases vivas. Escribe Tzara, en su poema *Agua salvaje*: “Los dientes hambrientos del ojo cubiertos de hollín de seda. Abierto a la lluvia todo el año. El agua desnuda. Obscurece el sudor de la frente de la noche. El ojo está encerrado en un triángulo. El triángulo sostiene a otro triángulo”. Por tanto la poesía es una lectura fácil, rítmica y evasiva, ante la flojera de leer. “Puedo escribir los versos más tristes esta noche. Escribir por ejemplo la noche está estrellada y tiritan, azules, los astros, a lo lejos. El viento de la noche gira en el cielo y canta..”; nos dice Pablo Neruda en su *Poema 20*.

Hay palabras que nos provocan emociones. La lectura de palabras ensambladas en frases y oraciones, nos lleva a un sentir de plenitud y tristeza, tal como lo logra el bardo Jaime Sabines con su poema *Los amorosos*: "Los amorosos callan, el amor es el sentimiento más puro, el más doloroso y el más insoportable. El amor es el silencio más fino, el más tembloroso, el más insoportable. Los amorosos buscan, los amorosos son los que abandonan, son los que cambian, los que olvidan.". Pero también hay versos que nos motivan a sentir un ambiente, como nos dice José Martí en su poema *Versos sencillos*: "Yo soy un hombre sincero de donde crece la palma y antes de morirme quiero echar mis versos del alma.". Pero también la inmensidad relativa del tiempo en un espacio evolutivo: "Sabia virtud de conocer el tiempo; a tiempo amar y desatarse a tiempo; como dice el refrán: dar tiempo al tiempo... que de amor y dolor alivia el tiempo."; en un poema escrito por don Renato Leduc.

También podemos encontrar texto "fácil" en el soneto, como en estos versos de Enrique González Martínez: "Cuando sepas hallar una sonrisa en la gota sutil que se rezuma, en las porosas piedras, en la bruma, en el sol, en el ave y en la brisa, cuando nada en tus ojos queda inerte, ni informe, ni incoloro, ni lejano y penetrarse en la vida el arcano en el silencio, las sombras y la muerte" No quedan lejanas las palabras expuestas por Gabriela Mistral en su poema *Mis libros*: "Libros callados, libros de las estanterías, vivos en su silencio, ardientes en su calma, libros los que consuelan, terciopelo del alma, y que siendo tan triste nos hace la alegría!". Donde también nos dice: . También podemos leer en el poema *Lo cotidiano* de Rosario Castellanos: "Para el amor no hay cielo, amor solo este día, este cabello triste que se cae cuando te estás peinando ante el espejo, esos túneles largos que se atraviesan con jadeo y asfixia. Las paredes sin ojos, el hueco que resuena de alguna voz cauta y sin sentido". Y qué pensamos del ya famoso "Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis" de doña Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, mejor conocida como Sor Juana Inés de la Cruz, en su poema *Hombres necios*.

La poesía, por tal virtud, es un ejercicio que nos lleva a la remembranza. ¿Quién no recuerda la siguiente letra?: “Son las redes de plata un encaje tan sutil. Mariposas que duermen en la noche de zafir. Como brilla la luna sobre el lago de cristal. Así brillan tus ojos cuando acaban de llorar. Noches de serenata de plata y organdí. Quejas para la ingrata que por traidor perdí”. Frases escritas por el inolvidable Agustín Lara. La poesía en sí es una lectura que nos hace emocionarnos. Llegamos a poner poemas en la portada de nuestro WhatsApp. Pero si hay algo peculiar en la poesía, es el uso de un lenguaje a veces rebuscado y con múltiples figuras retóricas; que incluso hasta para un buen lector puede ser difícil de entender. Empecemos, pues, a enloquecer: comencemos por la poesía para llegar a ser los más intrépidos lectores.

IX. El cumpleaños del libro

El día internacional del libro se celebra cada año. Una fecha conmemorativa que nos permite reflexionar acerca de su evolución. Sin embargo, el libro debe festejarse a diario. El libro es el medio para una importante forma de comunicación humana: la lectura. En éste objeto se plasman conocimientos que han pasado de generación en generación: la cultura, el arte, la ciencia y la tecnología.. Sin embargo, en sus inicios el libro no fue un objeto accesible para la mayoría de las personas, ya que no todas tenían la habilidad lectora para interpretar los códigos, símbolos, pictogramas, jeroglíficos y letras. Este fenómeno no ha podido ser erradicado en nuestro país, ya que a la fecha se presentan altos índices de analfabetismo, sobre todo de carácter informacional: personas que a pesar de saber leer no lo hacen cotidianamente.

La escritura responde a la necesidad social de comunicar ideas y pensamientos; como tal, tiene una historia en cada civilización. Mediante la escritura nuestros antepasados plasmaron sus conocimientos en diversos soportes. Por ejemplo, los textos antiguos realizados por los sumerios, asirios y babilonios, en Mesopotamia, en donde actualmente se ubican Irak y Siria, que fueron tablillas de barro con escritura cuneiforme. La cultura egipcia, desarrollada en las orillas del río Nilo, también tuvo su escritura; pero basada en jeroglíficos realizados con tintas de carbón vegetal y otros materiales, cuyo soporte eran los papiros. La cultura china, ubicada entre los ríos Hoang Ho y Yangtsé, creó una escritura basada en pictogramas, ideogramas y logogramas a través de muescas de líneas enlazadas entre sí y realizadas en soportes como huesos y caparazones de tortuga. La cultura Hindú se desarrolló en el valle del Indo, entre los ríos Ganges e Indo, y promovió una escritura basada en símbolos y signos, utilizando como soporte piedras cuadradas lisas.

También en Mesoamérica se dieron indicios de escritura, pero basados en pictogramas; esto es, dibujos que expresaban ideas. Prueba de ello se dio en los diversos códices: elementos descriptivos desarrollados por los mayas, mixtecos y aztecas; estos últimos, por cierto, florecieron al centro de una zona lacustre entre dos lagos, a 2160 metros sobre el nivel del mar.

Fue entre el lago de Texcoco, de agua salada, y el de Chalco, de agua dulce, donde emergió la Gran Tenochtitlán. Los soportes de información que utilizaban estaban hechos de papel amate, a partir de la planta de higuera, y eran denominados *ámatl* o amates. Las tintas que ocupaban estaban hechas con minerales y vegetales, e incluso insectos como la grana cochinilla, parásito de la penca del nopal, y moluscos como el *Murex*; ambos ocupados para la elaboración del color escarlata. Todos esos materiales les daban los diferentes colores que aún hoy en día podemos apreciar. La cultura inca, asentada en las inmediaciones del lago Titicaca, también hizo su aportación con los *quipu*, que eran nudos de colores colgados de una cuerda central; aunque se sabe que fue un sistema numérico usado para la contabilidad.

Sin embargo, fueron dos importantes eventos los que condicionaron un cambio sustancial en la evolución del libro: por un lado, la conjunción de los alfabetos fenicio y griego, que dio pie a la formación del alfabeto actual; y por otro, la invención de la imprenta por Gutenberg, hacia 1450. Con estas invenciones, la lectura pudo llegar a un mayor número de personas; aun así, los libros realizados tenían características casi artesanales y eran sobre todo de temáticas religiosas, excepto los que se escribieron en las universidades (por ejemplo, la de Bolonia, en Italia; la de Oxford, en Inglaterra; la de París, en Francia; y la de Salamanca, en España) Asimismo, no todos tenían acceso a dichos materiales al inscribirse en esas instituciones, únicamente las clases pudientes. Los adelantos tecnológicos hicieron posible un aumento importante en el tiraje de los libros y hoy en día éstos son más accesibles que en aquellos tiempos, incluso se pueden consultar en formato digital a través de soportes electrónicos como las tablet, los Ipad y las laptop. Si bien el formato del libro ha ido cambiando como la humanidad misma, el punto esencial es que su contenido siempre invitará a la lectura. con día es la mejor forma de festejar al libro y hacerle su cumple diario.

X. La política de los libros

En tiempos de elecciones los libros nos enseñan a pensar, nos dan poder de decisión y nos hacen tener un criterio propio, ayudan a entender la esencia de la política. La formación política no es algo nuevo. En el transcurso de la historia, las diversas sociedades nos han aportado preceptos, normas, leyes y códigos para un buen orden en la sociedad. Pensemos en Irak, que se ubica hoy en parte de lo que fue Mesopotamia, donde persiste una lucha fratricida impulsada por otras naciones; mismas que no acatan el famoso precepto mexicano de que “el respeto al derecho ajeno es la paz”. En Mesopotamia, hace mucho tiempo, fue escrito el *Código de Hammurabi*, quizá el documento jurídico más antiguo; creado en el año 1750 a. C. fue escrito en cuneiforme sobre un bloque de basalto de unos 2,50 metros de altura por 1,90 metros de base. Este monolito unificó 282 leyes diferentes y su fundamento es la ley del talión: ojo por ojo, diente por diente. Fue escrito en babilonio y en éste se codifica el orden y buen gobierno de las sociedades de ese tiempo. Sin embargo, fue en la Grecia antigua donde emergió propiamente la política, cuyo significado, a decir de la Real Academia Española, viene del griego *politikus* que nos refiere propiamente a la *polis*, que significa ciudad. Por lo tanto, el *polites* es propiamente el ciudadano. Esto nos da a entender el origen de la democracia, cuyo significado es el gobierno del pueblo; es decir, que son los ciudadanos quienes intervienen en la elección de sus gobernantes.

Pero se atribuye a Aristóteles, filósofo griego de la antigüedad, la afirmación de que el ciudadano que no hace política no existe para la sociedad. Éstos serían hoy los abstencionistas. Otra aportación importante es la de los romanos, quienes fundamentaron lo que incluso hoy prevalece: la idea de república, por ejemplo, donde el Estado como máxima autoridad es integrado por funcionarios que fueron elegidos por los ciudadanos. Se trata de una forma de gobierno que ahora se circunscribe al federalismo, como en el caso de México o, mejor dicho, los Estados Unidos Mexicanos. Cada estado tiene su propia Constitución Política, aunque ahora con las reformas se pretende obtener, por ejemplo, un sistema penal único.

También sabemos que los romanos basaron su cultura en la de los griegos. En una de las obras más representativas de Platón, como lo es *La república*, el filósofo griego expone que el significado de república es ciudad-estado. Dicha obra está compuesta por diez libros donde Sócrates interviene a través de diferentes diálogos y se toca el tema central de la justicia. Volviendo a los romanos, Marco Tulio Cicerón fue un jurista político y filósofo que destacó en la oratoria, una habilidad para el convencimiento que incluso hoy en día se manifiesta, por ejemplo, en los juicios orales.

Sin embargo, Maquiavelo es quien destaca como un autor que reflexiona sobre el arte de gobernar, con su obra *El príncipe* pensada para un Estado monárquico. Un texto más contemporáneo es *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, de Louis Althusser, donde se plantea que la iglesia, la familia, el ejército y la policía, entre otras instituciones, se convierten en los instrumentos de manipulación de los ciudadanos, dentro de un determinado contexto jurídico. Otra obra que nos proporciona elementos para comprender la sociedad es *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Federico Engels; ahí, su autor nos expone la forma en que se originó la familia como el primer vínculo social moderno, pasando previamente por la *gens*, el clan y el matriarcado. También nos plantea de qué manera se ejerce la propiedad privada como un derecho propio de cada individuo, lo que nos hace ver el nexo existente entre el Estado y las necesidades propias de los individuos. Una corriente ideológica tal vez hoy vilipendiada, pero que en su momento cambió la economía de varios países, fue el marxismo, inspirada en la obra de Carlos Marx. Sus tres fuentes integrantes son la economía política inglesa, el socialismo utópico francés y la filosofía clásica alemana, lo que nos hace ver que se nutrió de otros elementos preexistentes.

Esta teoría dio origen a conceptos que tal vez hoy están en desuso, contenidos en su magna obra *El capital*; pero su aportación básica es el conocimiento de los modos y los medios de producción, que nos sirven para conocer más sobre el proceso en que surge la plusvalía.

La economía es la base de la sociedad. En México, hacia mediados del siglo XIX, había dos corrientes ideológicas: los liberales y los conservadores. Estos últimos pugnaban por continuar con la línea monárquica y los primeros por seguir la ruta de una república demócrata libre, sustentada en los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Esto supone la existencia del respeto a los derechos individuales, entre los que destacan la libertad de culto y de prensa, así como la educación laica; todos inspirados en la triada francesa de libertad, igualdad y fraternidad. El neoliberalismo aplicado hoy en día en México, cuyo origen se remonta hacia la década de los ochenta y que aún prevalece, tiene como característica esencial el regirse por las políticas del Fondo Monetario Internacional. Ello significa que existe un autoritarismo por parte del Estado, al no existir mecanismos para la consulta sistemática de los ciudadanos. Es posible que dichas políticas no lleguen a traducirse en beneficios para la mayoría de la población mexicana. Si no, por qué estamos tan preocupados por los altos índices de marginación, pobreza e inseguridad; y ni qué decir del analfabetismo y el promedio de educación en México, que es de primaria. En tiempos de elecciones, sería conveniente voltear hacia los libros que contienen conocimientos sobre política y que contribuyen a la formación de ciudadanos. La lectura es el medio ideal para forjar los diversos criterios y maneras de pensar, vertiéndolos en un crisol que de origen a un ciudadano libre de ataduras; capaz de ejercer su propio juicio y de elegir a quienes lo van a gobernar. Un buen lector sabe decidir por sí mismo.

XI. Los libros de evasión

La libertad es una condición humana y ni todo el oro del mundo se le compara. La libertad es una forma de existir para vivir de acuerdo a nuestras convicciones. Sin embargo, quienes están fuera de la ley, proscritos de la sociedad, son sancionados y reclusos para cumplir una penitencia. Tal es la razón de ser de las cárceles. Ahora dichos lugares de reclusión son llamados centros de readaptación o rehabilitación social. Quién que está privado de su libertad no añora evadirse, fugarse de la celda que le fue asignada. Los libros, que al menos tienen una parte de libertad de expresión -porque hay algunos prohibidos-, nos muestran ejemplos de que por cielo, mar y tierra puede salir del espacio de reclusión.

Un referente clásico es la historia de *Teseo y el Minotauro*: el protagonista se escapa de un laberinto donde habitaba un ser mítico con cuerpo de hombre y cabeza de toro devorador de seres humanos. Teseo enfrenta y da muerte al Minotauro y se escapa del laberinto a través de un hilo que lo conduce a través de las cavidades subterráneas. Por su parte, el libro *Las mil y una noches* narra la historia de Scheherazade una mujer que, para no ser ajusticiada por un sultán, le inventaba un cuento cada noche. Ella le cuenta sobre Simbad el Marino, quien logra escaparse en siete viajes de diversos personajes monstruosos, por medio de ingeniosos artilugios. Un libro de aventuras sin igual. Otro libro ya clásico de aventuras es *El conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas, cuyo protagonista escapa de su prisión fingiéndose muerto, al ser lanzado al mar envuelto en un sudario mortuario y rescatado poco después por unos marineros. En esta obra se refleja la lealtad, la venganza y el ansia de libertad. *Mi fuga de las prisiones de Venecia*, de Giacomo Casanova, es un libro que narra la pérdida de la libertad por parte de su autor y de qué manera logró fugarse de las prisiones en las que estuvo recluso. Fue escrita cuando Casanova laboraba al final de sus días como bibliotecario del conde de Waldstein.

Tal vez una obra que nos hace convertirnos en otro ser lo es *La metamorfosis* de Franz Kafka, en donde Gregorio Sampa se despierta convertido en un insecto que trepa por la pared para huir, pero de sí mismo. Robert Louis Stevenson, el del lenguaje pulcro, nos hace pensar en esa dualidad humana que implica la idea del bien y el mal, en su obra *El doctor Jekyll y el señor Hyde*, cuyo protagonista se convierte en un ser malvado que es la contraparte de su bondad. Quizá es una reminiscencia del ser malvado que vive dentro de nosotros tratando de escaparse. También resulta pertinente mencionar la obra anónima *Robin Hood*, que nos habla sobre el denominado príncipe de los ladrones: un bandido que ayuda a un pueblo a enfrentarse a un Estado, inmisericorde, inhumano y explotador. A lo largo de esta historia, él se evade de la prisión y los oprimidos lo resguardan de sus captores en agradecimiento por la ayuda que les brinda.

El autor Carlos Isla nos presenta, entre otras cosas, a un Robin Hood mexicano de mediados del siglo XIX: Jesús Arriaga, mejor conocido como *Chucho el roto*, que logró evadirse en un barril de la isla de San Juan de Ulúa, entre otras peripecias. Hacia la década de los setenta David Kaplan, en un hecho inusitado por su audaz y sorpresiva forma, huyó literalmente por aire del penal de Santa Martha Acatitla, abordando un helicóptero que descendió en el patio central de dicha institución. Este suceso está narrado en el libro *Kaplan: fuga en diez segundos*, escrito por Eliot Asinof, Warren Hinckle y William Turner. Por su parte, *El túnel de Lecumberri* es una narración escrita por el propio Alberto Sicilia Falcón, quien por medio de un túnel de más de cuarenta metros se fugó, junto con sus cómplices, de ese tristemente célebre lugar de reclusión para presos políticos y no tan políticos. También en la década de los 80, Alfredo Ríos Galeana recuperó su libertad apoyado por un comando que lo ayudó a huir cuando estaba en una audiencia, esa fue la tercer ocasión que se fugó. Esta historia es contada por Arturo Ríos Ruiz, autor del libro *Atrapado al fin*.

Por su parte, el francés Henri Charrière escribió el libro con tinte autobiográfico *Papillon*, donde narra sus intentos de fuga de la llamada Isla del Diablo, en la Guayana Francesa, ante la forma inhumana con que se trataba a los reclusos; objetivo que logró cumplir finalmente.

Esta obra tiene una versión cinematográfica protagonizada por Steve McQueen. Otro libro, basado en los hechos sucedidos en el campo de prisioneros de guerra de Stalag Luft III, es *El gran escape*. Se trata de una adaptación del libro homónimo de 1944 escrito por Paul Brickhill, cuya trama se basa propiamente en los túneles excavados para huir de esa prisión nazi de “alta” seguridad. Curiosamente, al ser llevada a la pantalla fue estelarizada también por Steve McQueen.

Y tratándose de evasiones bajo tierra, una aún no escrita como libro es la Joaquín Guzmán Loera, el Chapo, quien ha pasado a la historia por lograr evadirse de dos de penales mexicanos de alta seguridad. La última de esas evasiones fue a través de un audaz túnel de mil quinientos metros de largo, con un promedio de entre 10 y 19 metros de profundidad antes de la línea recta. Bien es conocida su la habilidad para la construcción de túneles para diversas actividades delictivas, pero su gran escape refleja una mente reflexiva con un ansia innata de libertad. Aunque un gran cartel mencione “haz que la ley sea tu libertad”. Finalmente, diremos que los libros se convierten también en un medio para evadirse, para fugarse de la realidad a través de la imaginación y convertirse en uno más con alas de libertad.

XII. Los libros prohibidos

Los libros responden a una ideología. A lo largo de la historia de la humanidad, diversos acontecimientos han influenciado en el contenido de los libros, afectando los pensamientos y sentimientos de los lectores, y provocando resentimiento contra sus autores e incluso un odio acérrimo. Así, podríamos decir que en la época de Mesopotamia hubo libros que por su contenido estaban prohibidos para el común de la población, documentos legales, administrativos y de índole monárquica con los cuales se adoptaba una forma de gobierno. En Egipto también hubo situaciones de ese tipo: mientras que la escritura demótica era accesible al común de la población, la escritura jeroglífica o hierática, más comúnmente conocida como sagrada, estaban circunscrita a una élite que era la que tenía acceso a los libros sagrados. En la cultura mexicana, durante la época prehispánica, igualmente había textos que estaban plasmados en los *amoxtlis*, más comúnmente llamados códices. Por lo general, el tlatoani que gobernaba destruía lo que su antecesor había producido en un intento por preservar su memoria. Lo mismo ocurría en la zona maya, aunque con la peculiaridad de que en esa cultura se esculpía el grupo generacional en estelas, dando a entender una genealogía. Al menos, eso es lo que se sabe ahora que se puede leer este tipo de escritura logográfica.

Asimismo, podríamos decir que hubo textos religiosos que cuando se llevaron de un lugar a otro fueron prohibidos. *La Biblia*, por ejemplo, cuyo contenido estaba inicialmente dado en latín, únicamente era accesible a los sacerdotes que interpretaban dicho idioma; sin embargo, con las reformas impulsadas por Martín Lutero se pudieron realizar transcripciones del latín al alemán. De ahí la frase "la Iglesia en manos de Lutero", que nos da a entender los cambios realizados. Es interesante comentar que *La Biblia* fue uno de los primeros libros realizados con la imprenta de tipos móviles, creada por Gutenberg hacia 1440.

En ese mismo orden de ideas, podríamos decir que *El Corán*, como libro sagrado del islam, ha enfrentado una serie de dificultades para hacer que Occidente comprenda y entienda el pensamiento de los pueblos musulmanes, así como para difundir el pensamiento de Mahoma; que nos propone prácticas introspectivas como la meditación y la oración. El Bhagavad-gita, como libro sagrado del pueblo hindú, transmite los preceptos del Buda y promueve la expansión de las personas a través de la introspección en armonía con la naturaleza. Así, podemos decir que mientras en La Biblia se mencionan los fundamentos para la resurrección de la carne, ejemplificados por Jesucristo, en el budismo se hace referencia a la reencarnación en otro ser viviente, para poder vivir perennemente en la naturaleza.

También podríamos decir que existido libros prohibidos en México, provocando importantes transformaciones sociales. Por ejemplo, en la época previa a la Independencia, Miguel Hidalgo y Costilla se nutrió con los pensamientos del enciclopedismo francés, asumiendo los valores de igualdad, libertad y fraternidad. Por lo general esos libros no eran del dominio público, sino que estaban ubicados en las cofradías de órdenes religiosas como las de los jesuitas, dominicos y franciscanos. Por otro lado, a mediados del siglo XIX fueron aplicadas las reformas sobre los bienes eclesiásticos, promovidas por Benito Pablo Juárez García. Ya en la época de la Revolución mexicana, hacia 1910, Francisco I. Madero dio a conocer el *Plan de San Luis*, convocando a un levantamiento bajo el lema democrático de “sufragio efectivo, no reelección”. En el plano internacional, hay que mencionar que a mediados del siglo XX, durante la Segunda Guerra Mundial, aconteció en la Alemania nazi un quema de libros prohibidos, entre los cuales se encontraban los de autores como Sigmund Freud, Franz Kafka y Schopenhauer. Estos libros se encontraban en las universidades y se consideraban prohibidos para la sociedad alemana.

Igualmente hay que mencionar, ya en el plano literario, que hubo libros perseguidos por su contenido, tales como *Los versos satánicos* de Salman Rushdie.

Además podríamos mencionar libros de índole racionalista, como lo fue *El origen de las especies*, de Charles Darwin, que provocó cambios sustanciales en el desarrollo de la ciencia al contradecir el dogma del origen divino del hombre con su planteamiento sobre la selección natural. En ese mismo orden de ideas, no hay que olvidar la teoría heliocéntrica del sistema solar, formulada por Nicolás Copérnico para refutar el planteamiento geocéntrico de Claudio Ptolomeo que prevaleció durante mucho tiempo y sostenía que la tierra era el centro del universo.

Los libros son elementos escriptorios cuyo contenido puede hacer cambiar la forma de pensar de las personas. El lector, en un acto íntimo con un autor, sostiene una relación a través de la cual crea un dialogo interno que promueve, provoca e incita a la reflexión, el análisis y la toma de posturas propias. Esto le puede ayudar a asumir un criterio propio y a entenderse a sí mismo y a su sociedad. Los libros serán prohibidos en la medida en que las ideologías mantengan una posición conservadora e inmóvil, que detenga la constante transformación de las ideas y el pensamiento de cada uno de nosotros.

XIII. La sazón de los libros

Una forma de conocer la cultura es la gastronomía. El arte culinario es inherente a cada una de las sociedades, que en transcurso de la historia han evolucionado de forma diferente; cada cultura tiene definida una cocina con características propias, que de manera sistemática han ido evolucionando en forma paralela a los productos que la propia tierra le brinda. Hay materias primas que se producen de forma endémica en cada una de las diferentes zonas geográficas; razón por la cual los alimentos no sólo se distinguen por su manera de preparación sino por sus componentes. No obstante, no podría definirse una cocina exclusiva de cada cultura, ya que hay proceso de hibridación por el cual se interrelacionan sin perder su sazón distintivo. En medio de todo este balance culinario, en lo que respecta a la comida campechana, hay una serie de libros que nos hablan de los sabores particulares y que nos proveen de aquellos elementos necesarios para incursionar en el arte de cocinar.

Hay que aclarar que no pretendo ser exhaustivo, así que empezaré por destacar el libro de doña Josefina Fernández de Robidoux, *Secretos de cocinas carmelitas*. Éste nos proporciona una serie de recetas que, desde el punto de vista de la autora, ejemplifica la mejor estrategia para conocer la sazón que se le da a los alimentos en su preparación. Si bien dicha obra fue realizada con una finalidad altruista, para proveer de fondos a un asilo de ancianos, logró evocar adecuadamente el peculiar estilo culinario de las carmelitas. Otro texto que nos permite conocer, desde un punto de vista insular, nuestra diversidad culinaria es *La gastronomía carmelita*, escrito por doña María Concepción Barbosa de Fernández. Dicha obra está estructurada en pescados, mariscos, carnes y aves, y nos proporciona una guía sencilla para poder efectuar los guisos con a los productos marinos de nuestro entorno. Otro texto se titula *Cocina carmelita*, cuya autora es doña Carmita Sánchez de Reyes. Ahí nos da una serie de consejos para poder darle la sazón de la zona a nuestros alimentos; destacan los postres, que de alguna manera están íntimamente relacionados con los frutos regionales.

Pero también hay una obra que nos habla del sabor distintivo de la costa campechana: *Así se come en Champotón*, de doña Aracely Castillo Negrín.

En éste la autora nos da una serie de recomendaciones para el mejor “picado” de diferentes guisos; nos dice, por ejemplo, cómo hacer para no llorar cuando se pica cebolla y cómo mantener fresco el cilantro. *La cocina popular de Campeche* es otro texto que nos da una semblanza más del interior del estado, mostrándonos una serie de guisos que son del dominio público. Recordemos que es el pueblo mismo el que con su sabiduría ancestral y sentido común nos ha legado un sinnúmero de recetas anónimas, literalmente de boca en boca. Un libro que nos habla de la degustación en un entorno particular es *La cocina familiar de Campeche*, en éste se enlazan y contraponen una serie de elementos culinarios para mostrarnos la importancia que tiene la convivencia familiar en la sazón de la comida.

Por otro lado, para tener un enfoque nacional es imprescindible leer *La gastronomía en el contexto de la cultura mexicana*, de don Manuel Lanz Cárdenas. Perteneciente a la colección del Instituto Campechano, esta obra nos presenta un glosario de palabras comunes a los guisos, donde nos plantea algunas ideas sobre el pregón. Campeche es la tierra del pregonero, que es casi como un juglar. Asimismo, el libro nos da información sobre la comida regionales y los antojitos mexicanos; sin olvidar los postres, que son una reminiscencia de la repostería; además de todo un repertorio de bebidas, que incluye tanto refrescos como aperitivos. Pero lo más interesante es el recorrido que nos da, de la A a la Z, de cada uno de los estados del territorio nacional y sus platillos tradicionales más representativos. Respecto a Campeche, nos muestra una síntesis de sus platillos, postres y bebidas.

Es interesante mencionar que puede que la cocina campechana tenga reminiscencias de la maya, a partir de ingredientes como el achiote. También hay cruces con Yucatán, por ejemplo, la naranja agria para marinar y el azafrán europeo o cuando los guisos son realizados “a la leña” para obtener sabores diferentes.

Nuestra cocina es tan diversa y con tantos puntos en común con las de la región que hablando de guisos exóticos tenemos el venado, el pavo indio, el jabalí, el armadillo, entro muchos otros.

Igualmente, nuestra cocina se distingue por el uso de ingredientes basados en pescados, mariscos y moluscos: ¿qué tal unos ostiones a la Rockefeller?, unos camarones al coco o un pámpano a la sal.

Aquí podríamos decir que todo lo que “corre, nada, reptá y vuela a la cazuela” Las obras anteriormente descritas son un referente obligado para entender cómo se enlazan las culturas indígenas con las europeas y las del sureste a partir de la forma y el sabor de sus cocinas. Si bien éstas no tienen un origen único, sí nos permiten comprender la importancia de la cultura y el patrimonio que las personas poseemos desde una perspectiva culinaria. Todos estos libros nos aportan la descripción de los ingredientes y la forma de cocinarlos. Cada cocina nos permite dar rienda suelta a la imaginación. La cultura en sí, es todo aquel conocimiento que pasa de generación en generación, disfrutemos los sabores y olores culinarios contenidos en los libros que nos muestran una sazón a disfrutar.

XIV. Los libros sagrados

La escritura es una extensión del pensamiento humano. Dentro de la historia de las civilizaciones hay palabras sagradas que han quedado plasmadas en el soporte técnico del libro y que así han sido transmitidas de padres a hijos. La cultura es el conjunto de saberes que se han transmitido de generación en generación y las escrituras sagradas de las diferentes civilizaciones nos han dejado un legado cultural a partir de la religión que profesaron. Sagrado, según el diccionario de la Real Academia Española, es lo "digno de veneración por su carácter divino o por estar relacionado con la divinidad." El miedo a lo desconocido da pauta para tener una divinidad protectora. En Mesopotamia hubo divinidades asociadas al animismo. En dicha civilización hubo observadores de los astros que dieron origen a las adivinaciones a través del horóscopo. Los sumerios, la primera gran civilización de Mesopotamia, dejaron evidencias de sus divinidades. En Nínive fueron encontradas unas tablillas con escritura cuneiforme donde se hace alusión a un cierto monoteísmo, así como indicios de un diluvio. Quizás sea *La epopeya de Gilgamesh* la que más nos arroja información sobre acontecimientos que posteriormente fueron incorporados a los textos bíblicos; por ejemplo, el génesis, el éxodo y el diluvio. También se alude al retorno después de la muerte.

En Egipto *El libro de los muertos* es considerado, aunque no sagrado precisamente, una compilación de conjuros, oraciones, himnos, letanías y fórmulas mágicas, que fueron escritos generalmente en rollos de papiro con escritura jeroglífica; misma que tenía una función sagrada. De paso hay que decir también que la escritura hierática, adjudicada a los sacerdotes, fue previa a la escritura demótica, más dirigida hacia el pueblo. Como dato curioso, la lectura de estas escrituras se daba de derecha a izquierda. Pero también se dan a conocer en los muros de las pirámides ya que son precisamente tumbas.

La importancia de este libro nos la indica la religiosidad que se tenía en esa época, ya que se tienen noticias de que en Egipto hubo aproximadamente treinta dinastías y que cada una estaba compuesta por sucesiones de gobernantes; al parecer, esto inició hacia el año 3400 a.C. Aunque no es propiamente un libro sino una compilación de fragmentos que demuestran la profundidad del pensamiento egipcio y sus aportaciones al monoteísmo, además del concepto de la resurrección como lo ejemplifica la práctica de la momificación. Si vemos la arquitectura de las pirámides, es un camino hacia el confin del cielo para ser incorporado en el firmamento celeste. Es menester mencionar que aquí se encuentran datos sobre el juicio a los muertos. Para saber cuál fue su comportamiento en vida, sustentado en preceptos morales, su corazón colocado en una balanza cuyo contrapeso era una pluma, representando a la verdad; esto definía si el muerto se incorporaba al descanso eterno o tenía que esperar la resurrección.

En China la cultura se dio a través de una escritura basada en pictogramas, influida por el budismo, el taoísmo y el confucianismo. Ahí, el culto a los ancestros es una de las prácticas religiosas más antiguas. También hay que mencionar que existe un budismo tibetano, cuya máxima personificación es el Dalai Lama. Los mantras son cantos repetitivos pensados para establecer conexión con virtudes o energías divinas. Asimismo, hay que mencionar al budismo chino que cree en la pureza de la mente y la acción, y en la acumulación de karma. Hay otra corriente filosófica, el taoísmo, cuyo objetivo fundamental es alcanzar la inmortalidad. Ya se ve a través de la idea del ying y el yang en equilibrio. Otra corriente la ejemplifica el confucianismo, promovida por el pensador Confucio. Ésta no es propiamente una religión sino una filosofía de vida y se centra en las relaciones sociales, teniendo como base a la familia.

En la India se denomina *Vedas* a los cuatro textos más antiguos de su literatura sagrada. Entre ellos, el más antiguo es el *Rig-Veda*, escrito en un forma primigenia del sánscrito del noroeste de la India. Consta de 1 028 himnos dedicados a un panteón de dioses. Posteriormente fueron incluidos otros dos Vedas: el *Yajur-Veda* o el libro del sacrificio; y el *Sama-Veda*, cuyo contenido está en himnos.

El cuarto libro, el *Atharva-Veda*, es una colección de hechizos. De aquella época datan también los *Bráhmans*, extensos textos donde se exponen los rituales que practicaban los sacerdotes y los mitos que se sustentaban.

Se redactaron también los *Upanishads*, que consisten en meditaciones místico-filosóficas con respecto al significado y la naturaleza del universo. Es interesante mencionar que este pensamiento postula la reencarnación, esto es que las personas volvemos después de la muerte en otros seres vivientes.

El *Popol Vuh* es uno de los libros sagrados que se conservan de la época prehispánica en Mesoamérica. Se distingue por su extraordinario contenido histórico y mitológico. Está dividido en "La creación" y "Los héroes divinos" y hace referencia a la historia del linaje quiché. Por otro lado, en el pensamiento náhuatl hay que hacer referencia al *Códice Tonalámatl de Aubin* cuyo contenido es adivinatorio y donde plantea la dualidad tonal y nagual. Un libro que pretende conjuntar el conocimiento de esa época es *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, escrito por Miguel León-Portilla, Mostrándonos que a transitoriedad humana es uno de los postulados esenciales de la religiosidad mexicana.

Otra obra que ha tenido una gran repercusión en el mundo es *La Biblia*, que en sí es un conjunto de libros agrupados en dos secciones: "El antiguo testamento" y "El nuevo testamento". El primero contiene los libros de la ley, los libros históricos y los libros proféticos mayores y menores. El segundo tiene los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. También es necesario considerar el *Libro de Mormón*, que contiene las enseñanzas y mandamientos de Jesucristo. Finalmente, hay que decir que los libros sagrados contienen el legado de las diferentes civilizaciones, conservados por congregaciones con el objetivo de entender la existencia de lo divino. Los libros sagrados, nos proponen una mejor forma de vivir de acuerdo a los preceptos que nos marcan, sin embargo ya es cuestión de cada persona, ubicada en su propia sociedad, seguirlos o no. Es una decisión propia.

XV. La biblioterapia

Comúnmente, cuando nos encontramos ante situaciones que nos afectan, por las diversas vicisitudes de la vida, recurrimos a un conocido, amigo o familiar para que nos de una opinión o consejo: si algo que se hizo está bien o mal o si los problemas que tenemos influirán negativamente en nuestra vida. Es una actitud mental, sin embargo, olvidamos recurrir a otros amigos que también nos pueden ayudar a mitigar un poco las penas: los libros. Ellos nos dotan de contenidos y sugerencias para enfrentar las penas y los problemas que en ocasiones nos superan.

La biblioterapia es una manera de llegar a entender la esencia humana. Significa el tratamiento a través de los libros. Esta técnica, aparentemente novedosa, se ha utilizado en hospitales como una forma de afrontar las enfermedades que tenemos, así como durante la convalecencia. Un texto que podría apoyarnos en estas circunstancias es *El hombre en busca de sentido*, de Viktor Frankl, éste nos habla de cómo el ser humano debe salir adelante de los problemas a los que se enfrenta y nos propone una técnica: la logoterapia. Otra obra importante es *La conquista de la felicidad*, de Bertrand Russell, en ésta el autor nos proporciona elementos sustanciales para entender la existencia y, como nos dice en uno de sus capítulos, que todas las personas pensamos que somos los únicos que sufrimos. Pero el sufrimiento nos afecta de diversas formas a cada uno de nosotros y solamente a través del reconocimiento de sus causas podemos saber hacia dónde dirigirnos. Erich Fromm, el célebre psicoanalista, nos explica en su libro *Tener o ser* cómo las personas nos posesionamos de los objetos y de los sujetos, haciéndolos ver como una propiedad intrínseca a cada uno de nosotros; lo que nos lleva al aspecto del "tener" olvidando el fortalecimiento del "ser". Otro libro del mismo autor, titulado *Anatomía de la destructividad humana*, nos aporta elementos para comprender cómo es que los seres humanos somos proclives a destruir, condicionados por un instinto ubicado en lo más recóndito de nuestra especie, lo que puede ocasionar sufrimientos a otras personas.

Un libro que nos ayuda a reflexionar sobre el sentir del mexicano, escrito por Santiago Ramírez, es *El mexicano: psicología de sus motivaciones*, ahí se plantea que el mexicano tiene tendencias como el machismo y la terquedad y que éste prefiere el poder individual por encima del colectivo. Todo ello se refleja, destaca el autor, en una producción pictórica teñida de fatalismo, dolor y sufrimiento. Reflexionando sobre la historia y la identidad del mexicano, el ensayista Octavio Paz, en su libro *El laberinto de la soledad*, nos recuerda que el ser unos hijos de la chingada está simbólicamente relacionado con la imagen de la Malinche: ella es la chingada y nosotros sus hijos. Paz nos lleva por el devenir histórico, social y cultural de México.

Podría decirse que la biblioterapia debe de verse como una lectura dirigida, que puede ser de estos títulos u otros: a cada lector su libro y a cada libro su lector. Ésta puede ser realizada por médicos y enfermeras, o por un bibliotecario; o ser dirigida existencialmente, ya que radica en asimilar los escritos para reconocer y superar sentimientos, miedos, angustias y ansiedades; compartiendo experiencias como en una especie de catarsis, que nos remite necesariamente a lo escenificado. Tal como el teatro griego, que con sus obras nos aportó la tragedia y la comedia. Tal vez el destino es el causante de los males y conocernos a nosotros mismos es una forma de vivir, es la consciencia de la transitoriedad humana.

No podemos dejar de mencionar *La Biblia* como uno de los textos básicos para enfrentar nuestras problemáticas. Su lectura nos lleva a dar resignación al enfermo y salida a sus remordimientos. "El antiguo testamento" nos da consuelo ante los hechos incomprensibles de la vida. "El nuevo testamento" nos provee de un sentir hacia el porvenir, como parte de la resurrección que anuncia. Es necesario apuntar que no es que haya lectores específicos para estos textos, también es válido hacer lecturas en voz alta a terceras personas. Todo depende de las circunstancias en que nos encontremos.

Lo importante es tomar el contenido de todos estos libros como un caleidoscopio, en el cada uno de nosotros puede ver las figuras que se forman y usarlas para sanar alguna pena. Entonces, la lectura se convierte en un vehículo para conectar al lector con información importante, que le permite asimilar y afrontar las problemáticas que le afectan como ser humano.

Los libros nos pueden ayudar a entender mejor la existencia humana y por lo tanto a nosotros mismos.

XVI. El erotismo de los libros

La sexualidad es parte de la esencia humana. Desde el origen de las sociedades, se han distinguido aspectos culturales relacionados con el sexo, a pesar de que en sus inicios se veía como una situación natural. En el transcurso de la historia se han dado ejemplos de una moral enjundiosa en contra de un sexo tradicionalmente considerado pecaminoso. Sin embargo, la psicología ha demostrado que es necesario contar con una sexualidad sana. Esto hace ver el equilibrio y ecuanimidad que son necesarios para que el ser humano pueda desarrollar de sus actividades. Si nos remontamos a la India, veremos un claro ejemplo de como el sexo se difundía a través de expresiones artísticas como la escultura para que el pueblo aprendiese de forma visual. En los relieves de sus templos se ven las posturas que también forman parte de uno de los libros clásicos en estos menesteres: *El kamasutra*. Éste texto nos da una relación de los aspectos básicos del sexo, que estuvieron presentes en estas esculturas a manera de una guía. Otro libro importante para el tema del sexo es *El ananga ranga*, cuyo contenido expone cuestiones relacionadas con la intimidad de la alcoba, profesadas por cortesanos y cortesanas para un mejor goce y placer.

En Arabia, un ejemplo de literatura erótica es *El jardín perfumado* del Jeque Nefzawi; este libro nos proporciona recomendaciones hasta de los alimentos a ingerir para acrecentar el vigor: leche, miel y dátiles. Asimismo, nos explica los horarios en los cuales se podría ejercer un ayuntamiento. Un par de obras que nos darán una idea más lejana, desde su ubicación geográfica, son *Adolescencia y cultura en Samoa* y *El sexo en las sociedades primitivas*, de la autora Margaret Mead, que desde el punto de vista de la antropología nos da cuenta de sus de estudios realizados en la Polinesia. De paso, no está demás contar que estas son obras en las cuales se basó Irving Wallace para escribir la novela *La isla de las tres sirenas*. Este prolífero autor nos ofrece además: *La cama dorada*; *El caballero de los domingos*; *Los siete minutos*; *Las ninfómanas y otras maníacas* y *Fan club*, entre otras obras.

No podemos dejar de lado las obras *Los 120 días de Sodoma*; *La filosofía del tocador*; y *Justine o los infortunios de la virtud*; esta última fue un escándalo de la época.

Los libros del Marqués de Sade nos proporcionan argumentos para definir el sadismo y masoquismo, que son elementos intrínsecos al ser humano. El sexo está en lo más recóndito de la mente, como bien lo ha demostrado Sigmund Freud desde la perspectiva del psicoanálisis. También el libro autobiográfico de Giacomo Casanova donde nos narra las aventuras, experiencias y peripecias que dieron lugar al dicho: “eres un casanova”. El laureado Premio Nobel, Mario Vargas Llosa, nos entregó un relato erótico con su obra *Elogio de la madrastra*, centrado en tres personajes en los que se manifiestan las inquietudes de la inocencia. Otra obra que en su tiempo hasta se escondía es el libro *Memorias de una pulga*, cuya autoría anónima nos hace ver el pudor de su creador temeroso de la crítica.

También una de las obras donde la autora incluso ha sido conferencista en Universidades de los Estados Unidos lo es *Xavieria Hollander*, que en el libro *La alegre madame*, nos refiere a las experiencias vividas para contarnos lo que desde sus vivencias aporta para conocer las necesidades sexuales de hombres y mujeres. De esta autora, existen doce obras en total, entre ellas *Xavieria*; *Xavieria super sexo*; *Xavieria, la mejor parte del hombre*; *Cartas a la prostituta feliz* y *Xavieria y los hongos mágicos*. Incluso ha sido articulista en la revista *Play Boy*. Una obra más contemporánea es *La sexualidad humana*, de James Leslie McCary, escrita desde el punto de vista de las ciencias de la salud. Ésta nos proporciona información respecto de preguntas como: ¿qué le diría a mi hijo o, en su caso, a mi hija acerca de las relaciones premaritales? Un libro que puede verse como un ensayo filosófico y desde las perspectivas de la psicología y la sociología es *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir; podría decirse que es un libro básico para la defensa del feminismo ya que refiere como elemento sustancial el posicionamiento de la mujer en términos de igualdad y sobre todo de manifestar una identidad con criterios propios. El libro *El amante*, de Marguerite Duras, tiene un sentido autobiográfico y se desarrolla en Indochina. Es el choque de dos culturas ataviada por las costumbres, pero tiene como centro el tema del amor. No olvidemos *El Punto G*, escrito por la autora Marcia Durante, que nos indica el descubrimiento de una zona erógena para el orgasmo femenino, hasta entonces desconocida.

La sexualidad sin duda se convierte en un tema que debería de abordarse desde la perspectiva del autoconocimiento y la información del propio ser, ya que permitiría el poder hacer, que de alguna manera se conviertan en medidas preventivas para disminuir, por ejemplo, el alto registro de embarazos. Puede ser que haya muchos jóvenes que no sepan sus periodos de fertilidad y jóvenes que desconozcan los ciclos femeninos y, lo que es peor, que les de pena preguntar a sus padres. Por ejemplo, en el estado de Campeche la maternidad acontece entre los quince y dieciséis años; incluso se han tomado medidas preventivas, como el programa El bebé virtual, dirigido a zonas urbanas y rurales del municipio del Carmen, para que los jóvenes hagan conciencia de la responsabilidad que es ser padres a tan temprana edad. Además se trata de que los jóvenes puedan tomar sus precauciones respecto de las enfermedades de amor, denominadas venéreas, como la sífilis, la gonorrea, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, entre otras linduras. El aforismo “conócete a ti mismo” famoso desde la antigüedad atribuido al filósofo Sócrates nos da la pauta para que, a través de los libros cuyo contenido acerca de la sexualidad y erotismo se revisen con una mente abierta para poder definirnos como personas en una mejor sociedad. Y lo que es más importante, la libertad de amar y ser amado.

XVII. Los libros difuntos

Ensimismado en la lectura de un libro, de cuyo nombre no quiero acordarme, sentí de pronto un escalofrío que recorrió mi epidermis y un prurito en el coxis emergió de lo más recóndito de mi cuerpo, cual carne de gallina. Taciturno, el ulular del viento emergió tempestuosamente desde el confín oceánico dirigido hacia la edificación serena de la biblioteca. Impertérrita, ésta resistía los embates vertiginosos de los vientos huracanados, poseídos por una lluvia intermitente que parecía aullar. Era un chillido silbante..., de pronto, un estruendo proveniente del exterior apagó la luz. Mis temores de la infancia, ese miedo a la oscuridad, vinieron a mi mente. Las sombras me parecieron seres malévolos. Eran mis recuerdos infantiles. Quedé sorprendido, aislado en el rincón solitario de mi cotidiana lectura; y viví el lado oscuro de la biblioteca. De forma creciente, escuché una intermitente cascada de voces que surgían de lo más remoto del canto de los libros. Entrelazadas serpenteaban como una multitud que asemejaba la Torre de Babel. El sonido de los autores fallecidos se confabulaba como una indeleble huella sonora.

A través de la palabra escrita, los autores revividos se empujaban unos a otros, tratando de sobresalir del inframundo como en un trotar inédito hacia la eternidad. Era un panteón del conocimiento. Las palabras estaban encerradas en su ataúd de keratol. Entonces, en un sucesivo manoteo, percibiendo un aroma a podredumbre de carne humana y con un hálito nauseabundo que surgía de las extensiones de sus falanges, sentí una suave y gélida caricia dactilar que me oprimía el hombro. Con el rabillo del ojo, traté de ver de quien era esa mano negra, alargada y serpenteante; sin embargo, las tinieblas y el miedo me invitaban a esperar lo indescriptible. En el tiempo y el espacio de esa biblioteca hundida en la oscuridad escuche un balbuceo, algo como un habla ininteligible. La mano se fue como llegó, inesperada. Dejándome una secreción gelatinosa de un olor azufrado, ígneo.

Escuché a lo lejos el murmullo de unas voces provenientes de la penumbra que, como un susurro, se elevaban e impregnaban mi cuerpo trémulo. Sentí una ansia extraña por salir corriendo; la miríada de voces era una evocación de los títulos de los libros, que se decían su nombre unos a otros crepitando como en un fuego eterno. Para ser objetos de un dictamen, en el juicio final de los lectores.

Eran los libros difuntos. Que como un ritual tenían un esotérico y misterioso culto: agrupados, recargados unos con otros. Sentí como mi cuerpo se inundaba de una extraña sensación de nostalgia. Un aroma a copal y flores de cempoalxóchitl permeó el ambiente y comencé a entender por qué se rinde culto a los difuntos en el eterno ciclo de la vida y la muerte. Para unos la vida está alineada a un destino de resurrección, lo que me provocó la calma de la esperanza de una vida nueva. El agua de la vida. Un vértigo se anidó dentro de mi alma, pero la inescrutable percepción que emanaba sobre la intensa espiritualidad de la reencarnación, como en una nueva forma de vivir, me impulsó. La biblioteca es como un mundo poblado por seres vivientes que nacen llorando y se despiden anegados en un mar de llanto. Lágrimas que se convierten en palabras impresas. Es el temor a la muerte.

Estos textos contribuyeron a entender la existencia humana y no andar con la mirada perdida buscando la luz al final del túnel. Cada uno de nosotros somos una luz que se extingue. Comprendí entonces la transitoriedad de la vida. Como un libro, nos iremos deshojando; como un libro, nos iremos desgarrando; como un papel, nos iremos quebrando; como la tinta que trazó las palabras, nos iremos borrando; rayarán nuestra hoja de vida, cuyo contenido resaltara como algo interesante, pero al final sin importancia. Sólo aquellos que han dejado su palabra escrita perdurarán a través del tiempo. Nos iremos en el arca del olvido, seremos devorados por la flora y la fauna que vive en nosotros. No existe la muerte natural. ¿Quién recordará nuestro nombre? Seremos una esquela, un obituario que nos invita a descansar en paz. Daremos un último paseo antes de llegar a la morada eterna.

El bibliotecario movía mi hombro. Ya vamos a cerrar me decía; y desperté sudoroso, con mis ojos pegados negándose a abrirse. Recordé esa mano negra y mi corazón delator latió con sus tristes sístoles y diástoles, pero lleno de vida. Vigoroso, contento y feliz, me apresuré a salir del cementerio del conocimiento. Mi libro aún no termina, se está escribiendo. Como el colofón de un libro, cerré la puerta tras de mí y sentí el aire cálido de la noche sobre mi rostro. Y sonreí al mirar las luces estrelladas cintilar en el firmamento. La luna inmensa de finales de octubre brillaba intensamente.

XVIII. El culto a la muerte

El mayor misterio de la vida es la muerte. El resguardo de los muertos es uno de los aspectos del proceso de humanización que se ha dado en las diferentes culturas. Así, desde el inicio de la historia del hombre ha cuidado de sus muertos. En Mesopotamia, entre los ríos Éufrates y Tigris, se hacían enterramientos de quienes se habían adelantado en la vida. También en China, entre los ríos Hoang Ho y Yangtsé se llevaba a cabo un ritual de enterramiento de quienes habían fenecido. En la India se desarrolló un procedimiento de incineración de los muertos, cuyas cenizas se esparcían en los ríos sagrados Ganges e Indo. En Egipto, en los márgenes del río Nilo, se llevaba a cabo un proceso más elaborado con la momificación de los muertos y su enterramiento en sarcófagos, que eran depositados dentro de las pirámides. Éstas fueron propiamente tumbas ubicadas en la parte poniente de los márgenes del Nilo.

Sin embargo, es en Mesoamérica, entre los pueblos prehispánicos, donde el culto a la muerte adquirió el peculiar sentido que ahora tiene en México. Sus pirámides fueron construidas para realizar rituales en honor al Sol y a la Luna. En el templo mayor se encontraban los tzompantlis, que eran calaveras alineadas esculpidas en las paredes. En México la cultura azteca se desarrolló entre dos lagos: uno de agua dulce, Chalco, y otro de agua salada, Texcoco. Los difuntos iban a Mictlán, el lugar de los muertos o inframundo, donde se reverenciaba al Mictlantecuhtli; este dios tuvo relevancia entre los pueblos zapoteco, mexica y mixteco. Para estas culturas, la muerte es un proceso de transición entre la vida misma y otros niveles de desintegración del cuerpo humano. En la zona maya, el fallecimiento implicaba irse al inframundo y el dios de la muerte era Ah Puch, cuya forma descarnada simbolizaba el proceso de secado del cuerpo sin vida. Las fechas en que se celebra el culto a la muerte coinciden con las cosechas de los pueblos (maíz, calabaza, frijol y chile) y es precisamente este aspecto agrícola el que rememora el cambio de piel de la tierra, de su color amarillento tipo mortuorio al verde vivo de la primavera.

Esto es parte del ciclo de los equinoccios y los solsticios que ocurre cada año, principalmente en fechas coincidentes con el 2 de noviembre. Cada lugar tiene sus propios ritos y costumbres, desde la cultura maya en Yucatán, Chiapas y Tabasco a la zapoteca y mixteca en Oaxaca o la náhuatl en Veracruz, Morelos y Puebla. La cultura tarasca de Michoacán se asentó en las riberas del lago de Pátzcuaro, donde aún es tradicional la celebración mortuoria en la isla de Janitzio. Todos esos ritos funerarios ocurrían de manera sincrónica en el día de muertos, cuando se ponían ofrendas para darle la bienvenida a los espíritus de los que ya habían partido. En éstas se presentaban los manjares que les gustaban, preparados con los productos de la tierra; podía ser chocolate, elaborado a partir del cacao; tamales enrollados con hojas de plátano, hechos con harina de maíz; atole, frijol, frutas y chiles.

Durante la colonización de los territorios mesoamericanos, los frailes franciscanos y dominicos se percataron de que había de realizarse una unión entre sus festividades y las de las culturas indígenas, ya que en España se celebraba a los Fieles Difuntos complementando al Día de Todos los Santos. Con los años, tal sincretismo se concretó. Entre las aportaciones europeas están los dulces de alfeñique con que se elaboran las calaveritas; éste es una especie de caramelo de origen español. En la época prehispánica las calaveras eran hechas con semillas de amaranto. También se introdujo el pan de muerto, que en su forma tradicional mostraba al centro un cráneo con dos líneas cruzadas representando tibias. En algunos lugares, por ejemplo en Puebla, se teñían de rojo aparentando ser sangre. El pan es el ofrecimiento del trigo como parte de la cosecha; las flores de campasúchil son una metáfora de la fragilidad de la vida; las velas y veladoras denotan el llamado a las ánimas hacia el altar para degustar las ofrendas brindadas; el copal que es un incienso con sahumeros aromáticos que le dan un toque distintivo a esta celebración; el agua que busca saciar la sed del viajero que viene desde el inframundo; y la sal que nos da la idea de conservar el cuerpo para que no se eche a perder en su viaje de ida y vuelta.

El petate es otro elemento esencial, puesto que entre los indígenas era donde se enrollaba al cuerpo para depositarlo en su última morada.

El papel teñido de colores es otra forma de llamar a las ánimas y que no pierdan el camino; aquí hay que mencionar como José Guadalupe Posada inmortalizara al personaje de La Catrina, después reproducido en papel picado de vistosos colores. Otro elemento esencial es poner las fotografías de los muertos, de quienes se nos han adelantado. Además ponerles nombres a los cráneos azucarados y luego comerse a su propia muerte. Es necesario mencionar que, en algunos lugares de México, el 31 de octubre se elabora la ofrenda dedicada a los niños o “angelitos”. Sus ánimas llegan el 1 de noviembre para alimentarse de lo que sus padres les hicieron. A diferencia de los altares para adultos, los de los niños se caracterizan por que la mayoría de sus elementos son blancos y pequeños; se le colocan alimentos sin picante, dulces y juguetes. En algunos sitios les ponen un perrito *izcuintle* de juguete para que se deleiten con él. La tradición de los altares de muertos es parte esencial de nuestra cultura mexicana, de cuya transmisión depende la continuidad de nuestros valores y raíces.

Yo lo Pregunto

Yo Nezhualcóyotl lo pregunto:

¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?

Nada es para siempre en la tierra:

Sólo un poco aquí.

Aunque sea de jade se quiebra,

Aunque sea de oro se rompe,

Aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.

No para siempre en la tierra:

Sólo un poco aquí

XIX. Los secretos de El marañón

La cultura es todo aquello que pasa de generación en generación y la cocina un arte. Podría decirse que en Isla del Carmen la gastronomía es híbrida, con un distintivo cosmopolita. Pero hay de platillos a platillos en la auténtica cocina carmelita. Un día, del cual ahora empiezo a acordarme, me visitaron doña Mary y don Bernardo, del restaurante El marañón, quienes me narraron de forma amena su historia. El marañón fue fundado en el año de 1984, por la señora María del Carmen Hernández Torruco. Doña Mary y don Bernardo tenían tres hijos y pasaban muchas carencias; éstos ya iban a la escuela, por lo que doña Mary decidió empezar a vender bolsas de ostión crudo o cocido, las cuales fueron un éxito. Poco a poco empezó a tener mercado para su producto y es aquí cuando tuvo que ponerle un nombre a su negocio. A su esposo le apodaban Marañón y decidí ponerle así al changarro: –El marañón para así tener facturas– Así, estuvo vendiendo bolsas y escabeches de ostión por un tiempo.

Doña Mary nos narra que en el año de 1988 un cliente llegó a comprar ostiones y, cuando se puso a platicar con ella, le preguntó:

–¿Aparte de ostiones que más puedes vender?

–Le dije: pues solo esto, ya que mi casa está en una callecita. En ese momento llegó mi hermano con su pesca; él traía camarones grandes con cabeza y pargos.

–Mira muchacha –me comentó el cliente– ¿cuánto ganas con todas esas cajas de ostión.

–Le respondí que no mucho, a lo que él me contestó:

–¿Qué te parece si vendes ostión en concha, pescado frito y camarones?

–Yo le dije: ¿y dónde busco clientes?

–Prepárame unos camarones –me contestó–, un pescado y una bolsa de ostión.

–Le habló a unos amigos y llegaron.

–Miren, marisco fresco –les dijo– ¿qué les parece?

–Yo me emocioné y rápido empecé a preparar camarones para pelar, a la plancha y al mojo de ajo; pargo asado y frito.

–Ahora Perea lúcete –le dijo a un compañero–, enséñale a la señora cómo se prepara la salsa de chipotle para ostión en concha.

–Y mis hijos desconchaban el ostión muy rápido. Ellos se sentaron a comer. El joven que me propuso el negocio se llamaba Lalo. Comieron y pagaron, pero antes de irse me dijo:

–Prepárate Mary, porque el sábado regresamos, y ahora dime cuánto te debo.

–Yo no sabía cuánto cobrarle y me dijo

–Dale valor a tu trabajo, ¿cuánto ganas a la semana?

–De ganancia –le dije– como 400 pesos.

– Mira –me contestó sonriendo–, hoy vas a ganar eso, porque en verdad tus platillos son unas delicias.

–Yo muy emocionada, apenas llegó mi esposo le comenté.

–Eso es tu problema –me contestó–, yo sólo te digo que a mí no me parece; si pasan y te multan, tú lo resuelves.

–Fue así como Lalo venía cada sábado con sus amigos a comer mariscos –nos relata doña Mary–; pero yo no dejé de vender ostión, sólo que ahora lo compraba desconchado, ya que así tenía tiempo para atender a mis comensales. Por cierto, no tenía techo, sólo un árbol de almendra; pero ahí comían. Luego hice un tinglado de lámina; ahí comían mis primeros clientes. En ese tiempo abrió la secundaria ETI 21; como yo conocía a la maestra Perla, al maestro Lara y a otros que ya no están aquí, Igual empezaron a venir. También taxistas. Fue así que inventé mi chilpachole y mi arroz con mariscos, que ese fue un *plus* para ganarme mucha clientela. El secreto de mi chilpachole era que no usaba el recado rojo, porque yo lo hago con chile guajillo, chile morrón, apio, cebolla, epazote, perejil criollo de río y cilantro; para espesar licuo tortilla frita. Ese es mi chilpachole.

Para el arroz a la marinera –continúa doña Mary–, pongo carne de res, pechuga de pollo, verduras mixtas, mantequilla, camarón, caracol y jaiba. La tortilla rellena es una tortilla normal, que se rellena del marisco que el cliente elija; pero aquí el secreto está en la salsa y la forma de hacerla: pongo en una olla filete de res, 250 gramos, otros 250 gramos de pechuga de pollo, 5 piezas de salchicha, 200 gramos de jamón, 400 gramos de chile guajillo, 1 kilo de tomate, 1/2 kilo cebolla, 250 gramos de morrón, 2 baritas de apio, una pizca de orégano, laurel y pimienta. Todo va hervido, licuado y colado; se cuece con leche, se espesa con maicena y queda especita. Se le pone encima a la tortilla, la tapas con queso manchego y la pones en el horno a gratinar.

Esta es su historia compartida. Sin embargo, si bien el marañón es una fruta tropical –de la cual se tienen noticias de que ayuda a la memoria– en realidad el restaurante nos provee de una serie de platillos hechos con productos del mar y con el típico sabor carmelita. Mariscos, calamar, pulpo y ostiones en cocteles con su típica copa jumbo; sin olvidar los ceviches. Los pescados según tamaño de mojarra, pargo, robalo y pámpano; éste último con una pelicular característica: espinas gruesas que permiten degustarlo más deliciosamente. También se pueden paladear mariscadas, desde una mediana hasta una grande, jumbo y extra jumbo. Además, se pueden saborear toda una serie de filetes, por ejemplo: relleno, a la salsa de queso, a las finas yerbas y a la veracruzana; sin olvidar el empapelado o el empanizado. Sobresale el pan de cazón, platillo típico del estado de Campeche. También hay que mencionar las exquisitas jaibas al mojo de ajo, las jaibas rellenas, así como la hueva de corvina o de lisa; los estupendos caldos de robalo con camarón, el chilpachole de jaiba, la sopa de mariscos y la cazuela de mariscos. O las especialidades de Ciudad del Carmen, como son los camarones al mojo de ajo, enchipotlados, empapelados, en salsa de queso a la mantequilla, a la hawaiana, en salsa de langosta, a la diabla, empanizados, lampreados, al arco iris.

Tampoco hay que olvidar las brochetas de camarón y los camarones con coco en salsa de mango, o los imperdibles camarones para pelar. Sin embargo, también se ofrece una variedad de carnes como el filete de res con papa, punta a la mexicana, filete a la cordón blue y filete a la sabana de invierno.

En cuanto a las aves, se destaca el pollo a la parmesana, a la plancha, a la cordón blue y la milanesa. Hay bebidas amargas, ofrecidas con limonada y naranjada; y ya adentro, toda una variedad de postres a elegir. Los platillos reseñados dan referencia de una amplia cobertura de productos del mar, de aves y de ganado; todos son elaborados por doña Mary y sus ayudantes. Este típico lugar carmelita, netamente familiar, se encuentra ubicado en la calle 36 C, entre la 13 y la 15, en la zona de La Puntilla; justo donde se ingresa a Isla del Carmen o en la salida hacia el puente El Zacatal. Una buena degustación no estaría de más.

XX. Adiós a las almas

¿Qué quieres ser de grande? Es una pregunta obligada para los niños. Es parte de su libre albedrío. Sin embargo, se exhibe una pérdida de la inocencia en el tránsito a la juventud y de ahí a una vocación para ser alguien en la vida. Es perder el alma, esencia de una infancia pura. Recordemos la pregunta: Señor, ¿cómo puedo entrar al reino de los cielos? Nos dicen las sagradas escrituras (Mateo 18:3): ser como niños, es la respuesta. ¿Acaso no es importante la salvación de las almas? Sí, pero para ello es necesario actuar en el sentir y en el pensar, discernir entre el bien y el mal.

En la sociedad actual los medios de comunicación prácticamente nos moldean, la televisión es esa silente maestra que nos lleva a un proceso de enajenación de nuestras formas de ser y actuar; véanse las telenovelas, donde nos inculcan que la cultura narco, símil de la *Cosa Nostra* -la mafia siciliana de Italia-, es ya un bien común. Lo peor es que los padres de familia también ven y disfrutan estas series televisivas y los niños que merodean alrededor de sus padres se convierten en un blanco fácil de enajenación. Véase *El Señor de los cielos* o *La Reina del Sur*". El alma de los niños sufre un proceso de absorción. Ahora también en Netflix, series sobre capos y reinas: *Los dueños del paraíso*" y *Escobar*. Así, por ejemplo, hoy en día se mantiene el ideal de ser un sicario, cuyo significado se deriva del latín *sicarius*. Nos dice el *Diccionario de la Real Academia Española*, que sicario es un asesino asalariado. Incluso en el *Diccionario de americanismos*, publicado por Santillana, se reconoce la jerga del narco: "Levantón, de uso sólo en México, significa secuestro, cuya intención es diferente a la de pedir rescate económico"; "Pase es dosis de droga o aspiración de cocaína"; "Plomear se traduce como disparar a alguien con un arma de fuego"; "Narcocorrido se define como composición musical popular que narra historias relativas al narcotráfico y sus protagonistas para enaltecerlos." Ya que ser sicario, después de un tortuoso camino de jugarse la vida, vivir a salto de mata y en el anonimato, supone la posibilidad de llegar a ser el nuevo Señor de los cielos. O, mejor dicho, el señor del inframundo, o sea de los túneles. . Son varias las razones por las que se quiere llegar a ser uno de estos señores. Tienen autos lujosos, casas de ensueño, departamentos elegantes, costosas joyas y mujeres guapas que, por lo general, son reinas de belleza.

Ser sicario es una profesión riesgosa y quien no arriesga no gana, nos dice el refrán. Es jugarse la vida y la vida "comienza siempre llorando y así llorando se acaba" como nos dice profético José Alfredo Jiménez.

Pero también hay otro peculiar modelo de vida en Tenancingo, Tlaxcala. Una forma de profesión denominada padrote. Nos dice el *Diccionario de americanismos* que padrote "es el hombre que se beneficia abusivamente del trabajo de una prostituta." Según estudios, uno de cada cinco niños de la región quiere emular a estos personajes que, bajo una técnica del enamoramiento, engatusan a las féminas y las "enganchan" mediante la manipulación sentimental, para finalmente venderlas. Quieren ser unos "vividores". Una tesis de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, titulada *Lenocinio como proyecto de vida de niños y adolescentes de Tenancingo, Tlaxcala*, arrojó que el 71.3 por ciento de los niños entrevistados para dicha investigación dijeron saber lo que es un padrote. Cuando se les preguntó que sabían acerca de los padrotes, 46.8 por ciento contestaron que tienen una o más mujeres que los mantienen; 23.7 por ciento que tienen mucho dinero sin trabajar; y 10.5 por ciento, que tienen residencias y autos de lujo. O sea, ser padrote es también jugársela. Es obtener buenas ganancias a través de la esclavitud de las almas de las jovencitas, que caen en manos de esos tiranos sádicos que disfrutan con mantenerlas secuestradas y martirizadas. Y lo peor, venderlas al mejor postor, que luego requiere recuperar su "inversión" e incorporarlas en el oficio más antiguo del mundo. Dinero fácil. También existe la parte contraria. Hay jovencitas que por necesidad económica se vuelven teiboleras; esto es, le entran al *table dance* y quedan enganchadas, aunque es un negocio redituable y prácticamente extendido por todo el mundo.

México no es la excepción. Hay jóvenes que viajan a otros lugares y sus familias saben que van a trabajar, pero no les dicen de qué, siempre y cuando puedan mandar dinero para sostener a sus progenitores o a niños producto de un amor libre. Ven un trabajo fácil, donde hay que tener cierto dominio del baile y el tubo para que los varones disfruten de danzas eróticas que estimulen su deseo.

Una jovencita que entra a este mundo puede hacerlo por curiosidad, por el deseo de reafirmarse y de ser admirada por los hombres, haciendo su moral a un lado. Olvida entonces las cualidades de su espíritu, pierde la esencia su alma y el don máspreciado del ser humano: la libertad. Muchas de esas jóvenes ceden a las tentaciones del alcohol y las drogas, pudiendo terminar de muy mala manera si no cruzan el pantano sin mancharse. ¿Y qué se da a cambio? el acompañamiento, hacer sentir bien al cliente: apreciado, reconocido como alguien importante, que puede o tiene con qué darse el lujo de gastar dinero. ¿Qué mejor que en un “privado”?

Hay que ver que el nivel de estudios de las chicas que se dedican a esta profesión no necesariamente es bajo. Hay universitarias que por pagar sus estudios dedican una parte de su tiempo a la vocación de entretenimiento, con base en espectáculos donde el escenario es su área de trabajo y hacer un privado es el plus que le generará más ingresos. Para qué trabajar en otro lado, si al bailar se puede obtener mucho más. El cuerpo es la propia empresa y cuidarlo se convierte en una obsesión. Porque para tener éxito se requiere una bonita y exótica imagen seductora. Quien no enseña no gana. Finalmente hay que decir que, si bien durante el desarrollo del niño hacia el joven hay muchas tentaciones que afrontar, la familia es en uno de los ejes fundamentales para evitar seguir por malos pasos. Además, la escuela es otro factor esencial, puesto que en ésta conviven los niños y se transmiten valores. Sin embargo, si bien alrededor de los niños hay elementos que pueden cambiar su conducta, la que nace del interior de cada uno. Es un acto volitivo el querer ser alguien en la vida a partir del desarrollo cognitivo del niño, como planteaba Piaget. Es un acto voluntario que emerge del ser mismo; a final de cuentas, es uno quien decide qué camino tomar y la vocación que le concierne a la salvación de su espíritu, o más bien decirle adiós a su alma. Ya José Martí lo decía: que la edad de oro es la etapa infantil. Juventud divino tesoro.

Acerca del presentador:

Luis Antonio Gómez Gómez. Es investigador Titular “A” Tiempo completo del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical “Carlos Chávez” (CENIDIM) del INBA. Su línea de investigación es la iconografía musical prehispánica. Escribe su tesis El análisis documental de la iconografía musical en los Códices del Grupo Borgia, para obtener el grado de Doctor en Estudios Mesoamericanos, por la UNAM. Ganó el premio al Desempeño académico en investigación con mención honorífica 2016 del INBA. Obtuvo la Maestría con mención honorífica en Bibliotecología por la UNAM con la tesis El uso del método de análisis documental para los códices Mixtecos en el área de los instrumentos musicales, el canto y la danza. Ganó el Premio Books and Periodicals 2000 con el texto La naturaleza de la bibliología musical prehispánica. Obtuvo el primer lugar del premio Colegio Nacional de Bibliotecarios 1998, a la mejor tesis de licenciatura en Bibliotecología con el trabajo El libro de música mexicana a través de los Cantares Mexicanos, Como bibliotecólogo ocupó la jefatura de análisis documental de Biblioteca de la Artes del Centro Nacional de las Artes (CNA). Y fue maestro de música en la Dirección General de Educación Preescolar de la SEP.

Sobre el autor:

Juan Angel Vázquez Martínez, (SLP, México) Licenciado en Bibliotecología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ganó el premio a la Mejor tesis de Bibliotecología en 1995 por el Colegio Nacional de Bibliotecarios. Maestro en Dirección Académica por la Universidad Autónoma del Carmen (UNACAR). Especialidad en Liderazgo para el Cambio y Diplomado en Prospectiva Universitaria de la Ciencia y Tecnología. Cátedra UNESCO. Ha sido Secretario, Vicepresidente y Presidente del CONPAB – IES A.C. 2010 -2012. Actualmente es Coordinador de la Red de Bibliotecas de la Región Sur Sureste de la ANUIES. jvazquez@delfin.unacar.mx

Nota: los textos presentados son una compilación de aportaciones publicada en el periódico Por Esto, con cobertura en la península de Yucatán.

La presente edición fue bajo el mecenazgo de

CR COMERCIALIZADORA ROSAS

PRODUCTOS Y SERVICIOS

e-mail: comercializadorarosas@gmail.com

